Secretaría de Transporte
Subsecretaría de Planificación de la Movilidad
Dirección de Seguridad Vial
Gerencia de Educación y Convivencia Vial

MANUAL DE RECUPERO VOLUNTARIO DE 4 PUNTOS

Buenos Aires Ciudad | ACTIVVAS

Taller recuperación voluntaria de 4 puntos

Sistema de Evaluación Permanente de Conductores
Duración: 4 horas

Objetivo General

Formar personas capaces de comprender la importancia de sus acciones individuales para generar un cambio en la cultura vial de nuestra sociedad. El taller busca que los participantes adquieran conocimientos que les permitan adoptar una mirada crítica sobre sus creencias, valores y emociones relacionadas con el tránsito.

Formato

Metodología de taller. Se prioriza la práctica y las vivencias personales para desarrollar capacidades, destrezas y habilidades. Los talleres ponen énfasis en la solución de problemas y requieren la participación activa de quienes asisten. La metodología implica un modelo de comunicación recíproca, facilitando la retroalimentación entre participantes.

Objetivo Específico

El taller está dirigido a personas que, de manera voluntaria y antes de llegar a la pérdida total de puntos, buscan mejorar su conducta vial. Posee un carácter preventivo y alerta sobre la necesidad de corregir acciones negativas en su comportamiento en el tránsito.

Consideraciones

Cada vez que se recupera el puntaje, se enriquecen los conocimientos, promoviendo una mejora en la predisposición conductual y comportamental. Las personas pueden optar por recuperar puntos parcialmente para evitar la pérdida total y la inhabilitación. Los cambios culturales suelen ser lentos, y las políticas de incentivos positivos, como la recuperación de puntos, ayudan a acelerar los cambios deseados. Las políticas diseñadas, como las relacionadas con la velocidad máxima, buscan visibilizar comportamientos aceptados, pero no siempre cumplidos. Los reconocimientos refuerzan las conductas aceptadas y fomentan buenos hábitos.

Tabla de contenido

Unidad 1: Marco ético y ciudadano aplicado al ámbito del tránsito **6**

Las normas 6

Sistema del tránsito y derechos humano 6

Derechos humanos universales 6

Derechos humanos vulnerados 7

Rol del estado 7

Rol de las personas 8

Documentación 9

Documentación personal 9

Documentación vehicular 10

Documentación para transporte interjurisdiccional 11

Unidad 2: El carácter social de la conducción en el sistema de tránsito **12**

El tránsito como un sistema complejo 12

Contexto ambiental 12

Cultura vial 13

Actores más frágiles 14

Peatón y la fragilidad del cuerpo humano 14

Ciclistas 15

Motociclistas 15

Transporte público 16

Solidaridad con el entorno y convivencia en el tránsito 17

Actitudes y comportamientos solidarios 17

Fomento de la convivencia en el tránsito 17

Transgresión a la norma como problema social 17

Impacto social de la transgresión 17

Protección e inclusión en la seguridad vial 18

Factores individuales que llevan a Infringir la ley y toma de decisiones 18

Diferenciación entre persona segura y peligrosa al conducir 19

Percepción del riesgo y homeostasis 20

Toma de decisiones 21

Unidad 3: Factores de riesgo 22

Velocidad 22

Efecto de Visión Túnel 22

Impacto y consecuencias del exceso de velocidad 23

Uso del teléfono y aplicaciones 23

Alcohol 24

Límites Tolerados 25

Drogas 25

Fatiga y somnolencia 26

Estrés 27

Estrategias para manejar el estrés al conducir 27

Impacto de la salud mental en la conducción 28

Unidad 4: Conducción segura e infraestructura vial 29

Conducción segura 29

Utilización de los elementos de seguridad 29

Cinturón de seguridad 29

Sistema de retención infantil 29

Cascos para motociclistas 30

Airbags 30
Frenos 30
Luces 31
Neumáticos 31
Prácticas de Conducción Segura 31
Respetar los límites de velocidad 31
Mantener la distancia 31
No usar el teléfono 31
Evitar el consumo de alcohol y drogas 32
Mantenerse atento y evitar distracciones 32
Transporte de pasajeros 32
Transporte de cargas y mercaderías 32
Mantenimiento del vehículo 33
Seguridad vial preventiva 33
Infraestructura vial 33
Visión Cero 33
Calle prioridad peatonal 34
Calle peatonal 34
Macromanzanas 35
Senderos escolares 35
Sube y baja 35
Red de bicisendas y ciclovías protegidas 36
Cajones amarillos 37
Bulbos para la espera de colectivos 37

Carriles exclusivos 37

Metrobús 38

Unidad 5: Costos, consecuencias y protocolo de actuación en siniestros viales 39

Costos de los hechos viales 39

Costos económicos 39

Costos para la economía y la sociedad 39

Costos sanitarios 40

Impacto en las familias 40

Estrellas Amarillas 41

Obligaciones en caso de incidentes viales 41

Cómo proceder ante un siniestro vial 41

Sugerencias en caso de participar en un siniestro vial 42

Unidad 1: Marco ético y ciudadano aplicado al ámbito del tránsito

Las normas

Las normas de tránsito son fundamentales para garantizar la seguridad y el orden en las vías públicas. No se trata de simples reglas impuestas, sino de acuerdos que la sociedad adopta para proteger la vida y la integridad de todas las personas usuarias de la vía pública, independientemente de su medio de transporte. El respeto y cumplimiento de estas normas son esenciales para evitar siniestros y promover un ambiente seguro y previsible en la circulación diaria.

El objetivo principal de las normas viales es minimizar riesgos, asegurando que cada persona, ya sea caminando, en bicicleta o conduciendo un vehículo, pueda transitar de manera segura. Estas reglas establecen comportamientos específicos que buscan reducir la posibilidad de hechos viales graves, organizando el tránsito y distribuyendo responsabilidades entre quienes participan en él. Cuando todas las personas cumplen con las normas, se disminuye la probabilidad de situaciones peligrosas, lo que contribuye a salvar vidas y evitar lesiones.

El respeto a los semáforos, los límites de velocidad, las señales de tránsito y los pasos peatonales son ejemplos de normas que, al ser acatadas, protegen tanto a quien conduce como a quienes transitan de otras maneras. Ignorar o incumplir estas reglas no solo aumenta el riesgo de siniestros viales, sino que también pone en peligro a otras personas, generando un entorno impredecible y caótico.

La convivencia pacífica en la vía pública depende del respeto mutuo y la observación de las normas establecidas. La seguridad vial es un compromiso colectivo en el que todas las personas tienen un rol que desempeñar para prevenir incidentes y promover un ambiente seguro para todas.

Sistema del tránsito y derechos humanos

Derechos humanos universales

Los derechos humanos universales surgieron como una respuesta a la necesidad urgente de proteger la dignidad, la vida y la libertad de todas las personas, sin importar su origen, género, religión o cualquier otra condición. Desde su proclamación en la Declaración Universal de los Derechos Humanos en 1948, estos derechos han evolucionado para abarcar una amplia gama de libertades y garantías que los Estados deben respetar, proteger y promover, lo que incluye la seguridad en el tránsito.

En el contexto del tránsito, los derechos humanos se aplican para garantizar que todas las personas puedan circular de manera segura y sin temor a sufrir daños. El derecho a la vida, la seguridad y la integridad física son fundamentales en este ámbito y deben ser protegidos tanto por las autoridades responsables como por quienes transitan en las vías públicas. Respetar

estos derechos significa adoptar comportamientos responsables que reduzcan el riesgo de siniestros y permitan que cada persona pueda desplazarse sin peligro de ser lastimada.
El concepto de "movilidad segura" está directamente relacionado con estos derechos. Implica que todas las personas, independientemente de su modo de desplazamiento, ya sea a pie, en bicicleta o en un vehículo, tienen derecho a moverse en un entorno que minimice los riesgos y garantice su seguridad. Las políticas de movilidad segura buscan crear espacios donde la vida y la integridad de las personas usuarias de la vía pública estén siempre protegidas, promoviendo un tránsito más humano y respetuoso.

Es fundamental entender que la seguridad vial no es solo una cuestión técnica o de infraestructura, sino también un compromiso con los derechos humanos. La promoción de una movilidad segura no solo salva vidas, sino que también asegura que todas las personas puedan ejercer su derecho a transitar libremente y sin temor, en un entorno donde su dignidad y seguridad sean plenamente respetadas.

Derechos humanos vulnerados

Cuando ocurre un siniestro vial, se vulneran derechos humanos fundamentales, como el derecho a la vida, la seguridad y la integridad física. Cada vez que una persona resulta herida o pierde la vida en un hecho vial, se produce una clara violación de estos derechos, subrayando la importancia de respetar y cumplir las normas de tránsito que están diseñadas para proteger la vida y el bienestar de todas las personas.

El incumplimiento de las normas viales, como exceder los límites de velocidad, conducir bajo los efectos del alcohol o no respetar las señales de tránsito, no solo pone en riesgo la vida de quien conduce, sino también de todas las personas que comparten el espacio público, incluyendo peatones, ciclistas y otras personas usuarias de la vía pública. Estas acciones irresponsables tienen un impacto directo en la seguridad de toda la comunidad, ya que aumentan considerablemente la probabilidad de que ocurran siniestros viales con consecuencias graves.

Respetar las normas de tránsito no es solo una cuestión de obedecer la ley es un acto de protección mutua y de defensa de los derechos humanos en el tránsito. La promoción de estos derechos es esencial para prevenir siniestros y crear un entorno donde todas las personas puedan transitar de manera segura. Fomentar una cultura vial basada en la responsabilidad y el respeto mutuo implica reconocer que cada vida es valiosa y que, al seguir las normas, estamos protegiendo esos derechos esenciales.

Además, la promoción activa de los derechos humanos en el tránsito ayuda a construir una sociedad más justa y segura, donde el bienestar colectivo sea prioritario y donde cada persona pueda ejercer su derecho a la movilidad sin temer por su integridad física.

Rol del estado

El estado tiene una responsabilidad esencial en la garantía, promoción, protección y restitución de los derechos humanos de todas las personas. En el contexto del tránsito, esta responsabilidad abarca la protección de derechos fundamentales, como el derecho a la vida, la seguridad y la integridad física. Para cumplir con esta función, el Estado debe implementar

políticas públicas integrales, crear y aplicar leyes efectivas, y asegurar el cumplimiento de las normativas de tránsito.

Un ejemplo de cómo el Estado puede cumplir con este rol es el desarrollo de planes de seguridad vial que abordan diversas áreas clave, como la creación de infraestructura segura, la elaboración de leyes adecuadas, el control y fiscalización, la educación vial y la concientización ciudadana. Estas acciones son esenciales para garantizar que quienes transitan por las vías públicas lo hagan de manera segura, minimizando los riesgos de siniestros viales.

Uno de los enfoques más efectivos y recomendados a nivel internacional es el concepto de "Sistema Seguro", promovido por organismos como la Organización Mundial de la Salud (OMS). Este enfoque parte del reconocimiento de que el error humano es inevitable y, por lo tanto, las políticas públicas deben diseñarse para mitigar sus consecuencias. En este marco, la infraestructura vial debe ser planificada y construida de manera que reduzca las posibilidades de siniestros graves y minimiza las lesiones en caso de que ocurran. Esto puede incluir desde la creación de cruces peatonales seguros y ciclovías protegidas, hasta la implementación de medidas como la reducción de velocidad en zonas urbanas.

El Estado también tiene la obligación de adoptar medidas legislativas que garanticen que los derechos humanos reconocidos en convenciones internacionales, como la Convención Americana sobre Derechos Humanos, se cumplan efectivamente. Esto implica la implementación de regulaciones y leyes que aseguren que todas las personas puedan ejercer sus derechos en la vía pública sin temor a ser lastimadas o vulneradas.

La aplicación efectiva de estas normativas es crucial. No basta con crear leyes, sino que el Estado debe garantizar su cumplimiento a través de controles rigurosos y campañas de concientización que promuevan una cultura de seguridad vial basada en el respeto mutuo y la protección de los derechos humanos. En este sentido, el Estado no solo actúa como legislador y regulador, sino también como promotor de una convivencia vial segura y equitativa para todas las personas que comparten el espacio público.

Rol de las personas

Las personas que transitan desempeñan un rol fundamental en la protección de los derechos humanos en la vía pública. Respetar las normas de tránsito no solo es una obligación legal, sino también un compromiso ético y moral con quienes comparten el espacio público. Cuando alguien transgrede una norma vial, no solo está incumpliendo una regla, sino que muchas veces está vulnerando los derechos fundamentales de otras personas, como su derecho a la seguridad y a la vida.

Un ejemplo claro de esto es el caso de quienes estacionan en lugares prohibidos, como una esquina, obstruyendo la línea de la ochava. Esta acción reduce la visibilidad de quienes se desplazan, ya sea caminando o en vehículo, aumentando el riesgo de siniestros y, por lo tanto, atentando contra el derecho a la seguridad de quienes utilizan la vía pública. De igual manera, una persona que conduce bajo los efectos del alcohol pone en riesgo no solo su propia vida, sino también la de todas las demás personas que transitan, violando su derecho a la vida y a la integridad física.

Para evitar estos riesgos, es crucial que cada persona que transita adopte una actitud de responsabilidad mutua, entendiendo que sus acciones pueden tener consecuencias directas sobre la seguridad y los derechos de otras personas. Este sentido de responsabilidad no solo implica cumplir con las normas, sino también promover un comportamiento respetuoso y empático en el tránsito. Por ejemplo, ceder el paso en un cruce peatonal o mantener la distancia de seguridad con otros vehículos son gestos que reflejan el compromiso de cuidar la vida y el bienestar de todas las personas.

Documentación

Para circular de manera segura y cumplir con las normativas vigentes, todas las personas que conducen deben portar cierta documentación tanto personal como del vehículo. La falta de esta documentación no solo representa una infracción, sino que también puede tener graves consecuencias en términos de seguridad vial y derechos humanos.

El respeto a las normas de tránsito es fundamental para proteger el derecho a la vida y la seguridad de todas las personas que transitan. Estas normas no solo regulan la documentación requerida, sino que también establecen prioridades en la vía pública, como la prioridad de paso para peatones y ciclistas, quienes son considerados los usuarios más vulnerables.

Cumplir con estas normativas es esencial para prevenir siniestros y promover una convivencia armónica en el tránsito. Ignorar estas reglas no solo puede derivar en la vulneración de derechos fundamentales, sino también en la responsabilidad civil y penal de quien infringe la ley. La correcta aplicación y el respeto a las normativas de tránsito contribuyen a la seguridad y al bienestar de toda la comunidad.

Documentación personal

Documento Nacional de Identidad: acredita la identidad de cada persona argentina o extranjera residente en el territorio nacional. Puede ser requerido para verificar que coincida con los datos de la licencia de conducir, ya que ésta no sirve como documento que acredite identidad. El DNI digital, mediante la aplicación Mi Argentina, se puede utilizar para cualquier trámite que requiera la verificación de identidad dentro de la República Argentina, salvo para actos electorales.

Licencia Nacional de Conducir: es expedida por la autoridad competente, certifica que la persona titular se encuentra habilitada a conducir determinado vehículo en la vía pública, luego de haber cumplido con ciertos requisitos.

Obtenerla no es solo un trámite administrativo. Debido a la responsabilidad que implica, es obligatoria, y la persona debe ser evaluada para comprobar que tiene las aptitudes psicofísicas y los conocimientos teóricos y prácticos necesarios. Además, dado que existen diferentes tipos de vehículos y usos, también se necesitan distintas clases de licencias, ya que cada una requiere conocimientos específicos. La vigencia de la licencia depende de la edad de la persona y del resultado del examen psicofísico. No se permite conducir sin licencia o con una licencia vencida, salvo si el vencimiento cae en un día inhábil, en cuyo caso se extiende al siguiente día hábil. Según la normativa actual, conducir con la licencia vencida es motivo para que un agente de tránsito u otra autoridad de control la retenga. Si la licencia está vencida, se puede renovar siempre que no hayan pasado más de doce meses desde su vencimiento. Si ha pasado más de ese tiempo, se debe tramitar como si fuera una nueva licencia.

Documentación vehicular

Cédula de identificación del vehículo expedida por la Dirección Nacional de los Registros de la Propiedad Automotor (DNRPA) identifica al vehículo y a la persona titular o autorizada para su uso. Esto significa que, en caso de no portarla, no habrá manera de certificar que quien conduce sea el titular del vehículo o tenga autorización para usarlo.

A partir de la publicación en el Boletín Oficial de la Disposición 29/2024 de la Dirección Nacional de los Registros Nacionales de la Propiedad del Automotor (DNRPA), la cédula de identificación para autorizados a conducir, conocida como cédula azul, quedó sin efecto como documento de identificación obligatorio para la circulación en vehículos por el territorio nacional, esto es debido a que el Decreto de Necesidad y Urgencia N° DNU-2023-70 estableció el no vencimiento de las Cédulas de Identificación del vehículo, conocidas como cédulas verde o marrón.

La nueva normativa indica que la cédula verde no tendrá fecha de vencimiento y se podrá presentar tanto en formato físico como en digital, mediante la aplicación Mi Argentina y también aclara que las cédulas azules ya emitidas continuarán vigentes hasta tanto sean revocadas por quien las peticiona.

Comprobante del seguro obligatorio. Para dar protección a las víctimas de siniestros de tránsito y asegurarles una indemnización por daños sufridos, todo vehículo debe estar asegurado por una póliza que cubra, como mínimo, eventuales daños causados a terceras personas, sean o no transportadas. Por lo tanto, para demostrar con su cumplimentación, es obligatorio circular con el comprobante del seguro vigente que otorga la compañía de seguros, se podrá presentar tanto en formato físico como en digital, mediante la aplicación Mi Argentina. No es necesario llevar el último recibo de pago del seguro. (Ley 24.449. Arts. 40 inc. c y 68. - Decreto 779/1995, Anexo I, Título VI, Art. 40 inc. C.).

Certificado de Verificación Técnica Vehicular obligatoria (VTV) y oblea. La Ley 2265 exige la Verificación Técnica Vehicular (VTV) para todos los vehículos radicados o en circulación en la Ciudad de Buenos Aires, con el fin de asegurar seguridad vial y reducir la contaminación. Los vehículos deben pasar una revisión en estaciones autorizadas, que verifican su seguridad y emisiones.

En la Ciudad de Buenos Aires, la frecuencia de la verificación técnica vehicular, para autos particulares depende de la antigüedad del vehículo.

Nuevos (0 km): La primera vez se hace a los 5 años de antigüedad desde el patentamiento.

De 5 a 10 años: Se hacen cada 2 años.

Más de 10 años: Se hace todos los años.

Circular sin VTV vigente puede conllevar multas, pérdida de puntos y responsabilidades legales adicionales en caso de siniestro. La VTV es esencial para una conducción segura y responsable.

Placas de dominio. Todos los vehículos motorizados, acoplados y semi acoplados destinados a circular por la vía pública deben llevar las placas oficiales de identificación de dominio entregadas por la autoridad nacional competente, la Dirección Nacional del Registro de la

Propiedad del Automotor (DNRPA). Estas placas deben colocarse en el lugar correspondiente y de forma reglamentaria, sin posibilidad de modificación.

Los automóviles deben tener una placa de dominio en la parte delantera y otra en la parte trasera. Los motovehículos, en cambio, deben colocar su única placa en el centro de la parte trasera. Las placas deben mantenerse en buen estado de conservación, sin añadidos que impidan o dificulten su visualización. Si las placas están deterioradas o se han extraviado, es necesario solicitar su reemplazo en el Registro Nacional de la Propiedad del Automotor correspondiente al vehículo.

En cuanto a los trailers, a partir de la modificación en la normativa, ya no se utiliza la patente 101. Los trailers deben llevar sus placas de dominio específicas y reglamentarias, entregadas también por la DNRPA, que deben ser visibles y estar colocadas en conformidad con las regulaciones actuales. Estas placas de dominio para trailers deben estar en condiciones óptimas y ser reemplazadas en caso de daño o pérdida, siguiendo el mismo procedimiento que para los vehículos motorizados.

Registro de Verificación de Autopartes (RVA). La Ley 3708 obliga a grabar las autopartes de los vehículos dentro de los 30 días posteriores al patentamiento, incluso para vehículos nuevos. Este requisito busca reducir el robo automotor y el tráfico ilegal de autopartes, garantizando la autenticidad de las piezas.

Una vez grabadas, se coloca una oblea en el parabrisas y se emite un certificado que verifica el registro. El cumplimiento de esta normativa mejora la seguridad vial y regula el mercado de autopartes.

Documentación para transporte interjurisdiccional

Personal: La Licencia Nacional de Transporte Interjurisdiccional (LINTI) es obligatoria para conductores que transportan cargas o personas entre provincias. Para obtenerla, se requiere completar un curso de capacitación, exámenes, certificación médica y presentar documentos ante la CNRT. Esta licencia asegura la competencia y seguridad en el transporte interjurisdiccional.
Vehicular: El Certificado R.U.T.A. es obligatorio para habilitar vehículos de transporte público y de carga. Su obtención implica inspección técnica y revisión de documentos, y debe renovarse periódicamente para cumplir las normas de seguridad.

Ambos documentos son esenciales para un transporte seguro y regulado en Argentina.

Unidad 2: El carácter social de la conducción en el sistema de tránsito

El tránsito como un sistema complejo

El tránsito es un sistema complejo que involucra a diversas personas usuarias, cada una con roles y responsabilidades específicas. Estos grupos incluyen a quienes transitan a pie, quienes conducen vehículos motorizados y quienes utilizan bicicletas. Cada grupo tiene un papel crucial en la seguridad y eficiencia del tránsito, y el respeto mutuo entre ellos es esencial para evitar siniestros y promover una movilidad segura.

Quienes son peatones son los usuarios más vulnerables en el sistema de tránsito, ya que no cuentan con la protección que ofrecen los vehículos. Las normas de tránsito les otorgan prioridad en muchos casos, como al cruzar en una senda peatonal o al esperar en un cruce. Sin embargo, también tienen la responsabilidad de respetar las señales de tránsito y cruzar por los lugares indicados para su propia seguridad. La educación vial dirigida a peatones puede ayudar a reducir el riesgo de siniestros y promover un comportamiento más seguro. Quienes utilizan bicicletas juegan un rol importante en la movilidad sustentable y también son considerados vulnerables en el tránsito. Para mejorar su seguridad, tanto ciclistas como personas que conducen vehículos motorizados deben respetar las normas de convivencia en la vía pública. El uso de bicisendas y ciclovías es una medida que contribuye a una mayor seguridad y a una convivencia más armoniosa entre ciclistas y otros usuarios del tránsito. La implementación de infraestructuras adecuadas para bicicletas, junto con la promoción de prácticas seguras, es clave para reducir el riesgo de incidentes viales.

Las personas que conducen vehículos motorizados tienen la responsabilidad de hacerlo de manera segura y de estar especialmente atentas a peatones y ciclistas. Debido a que controlan vehículos que pueden causar graves daños, se les exige un nivel superior de atención y cumplimiento de las normas de tránsito. Su rol incluye ceder el paso cuando corresponde, mantener una velocidad adecuada y estar preparadas para detenerse ante cualquier imprevisto. El respeto a los límites de velocidad y a las señales de tránsito es fundamental para prevenir siniestros y proteger a todas las personas usuarias de la vía pública.

Contexto ambiental

El contexto ambiental tiene un impacto directo en la manera en que se organiza y desarrolla el tránsito. La movilidad sustentable se ha convertido en una prioridad para mitigar el impacto ambiental del transporte, fomentando medios de desplazamiento más ecológicos y responsables. Este enfoque busca reducir las emisiones de gases contaminantes, la congestión vehicular y el uso excesivo de combustibles fósiles, promoviendo alternativas más sostenibles.

Entre las acciones clave para impulsar la movilidad sustentable se encuentra el fomento del uso de la bicicleta y otros modos de transporte no motorizados. Además de reducir la contaminación, estos medios también contribuyen a descongestionar las ciudades y a crear un entorno más saludable para quienes transitan. El desarrollo de infraestructura que apoye estas formas de movilidad, como carriles exclusivos para bicicletas, zonas peatonales y estaciones de transporte

público eficientes, es esencial para hacer de las ciudades espacios más habitables y menos dependientes del automóvil.

La promoción de la conciencia sobre el impacto ambiental del transporte también es fundamental. Informar a la ciudadanía sobre la importancia de adoptar prácticas que reduzcan la huella de carbono, como el uso compartido de vehículos, la preferencia por el transporte público o el tránsito a pie, puede generar un cambio significativo en los patrones de movilidad.

Al adoptar estas prácticas, no solo se contribuye a la reducción de la contaminación, sino que también se mejora la calidad de vida en las ciudades. Espacios más verdes, menos ruidosos y con menor congestión vehicular permiten a las personas disfrutar de un entorno urbano más saludable y equilibrado, donde la movilidad es más segura y accesible para todas ellas.

Cultura vial

La cultura vial engloba los valores, normas y prácticas que una sociedad adopta para regular la convivencia en el tránsito. Fomentar una cultura vial positiva es esencial para mejorar la seguridad vial y reducir los siniestros, así como para promover una movilidad más segura y sustentable. Esto implica promover actitudes y comportamientos que beneficien a todas las personas que utilizan la vía pública, desde peatones hasta quienes conducen vehículos motorizados.
El respeto y la solidaridad son pilares fundamentales en la cultura vial. Crear un entorno donde peatones, ciclistas y personas conductoras puedan convivir de manera segura requiere promover el respeto mutuo. La empatía, la paciencia y la consideración por los demás contribuyen a reducir conflictos y mejorar la seguridad en la vía pública. La solidaridad en el tránsito no solo significa ceder el paso cuando es necesario, sino también prestar atención a las necesidades de quienes transitan, especialmente de las personas más vulnerables, como peatones y ciclistas.

La responsabilidad individual y colectiva también es clave para una cultura vial positiva. Cada persona debe ser consciente de que sus acciones tienen un impacto directo en la seguridad de los demás. El cumplimiento de las normas de tránsito no solo protege la vida de quien las respeta, sino también la de todas las personas que comparten el espacio público. Incentivar la responsabilidad implica recordar que la seguridad vial es un compromiso conjunto y que todos tenemos un rol que cumplir para evitar siniestros.

Por último, la educación y la concientización juegan un papel crucial en el fortalecimiento de la cultura vial. Implementar programas de educación vial desde una edad temprana puede ayudar a inculcar valores de respeto, responsabilidad y seguridad. La educación vial debe ser un esfuerzo continuo y sostenido en la comunidad, abarcando desde las escuelas hasta las campañas de concientización para personas adultas. Esto incluye la promoción de comportamientos seguros, el conocimiento de las normas de tránsito y la concientización sobre el impacto que tienen nuestras decisiones en la seguridad vial.
Una cultura vial sólida, basada en el respeto, la solidaridad y la responsabilidad, es esencial para reducir los siniestros y garantizar un entorno más seguro para todas las personas que transitan. Cada individuo, desde su rol en la vía pública, contribuye a una circulación más segura y fluida, apoyando así una movilidad más sostenible y equitativa.

Actores más frágiles

Peatones y otros actores en el sistema de tránsito son considerados frágiles debido a su vulnerabilidad. Cada uno enfrenta riesgos específicos que requieren una atención especial para mejorar la seguridad vial.

Reconocer y respetar la vulnerabilidad de estos actores es fundamental para promover un tránsito seguro y equitativo. Las normas de tránsito deben adaptarse para proteger a estos usuarios frágiles, y la concienciación ciudadana juega un rol clave en la creación de un entorno más seguro para todos. La educación vial y el diseño inclusivo son herramientas esenciales para garantizar que cada persona pueda desplazarse con seguridad y sin temor a sufrir daños en la vía pública.

Peatón y la fragilidad del cuerpo humano

El peatón es el usuario más vulnerable en el tránsito debido a la fragilidad del cuerpo humano en comparación con los vehículos motorizados. A diferencia de quienes conducen vehículos o bicicletas, los peatones están completamente expuestos a su entorno, lo que aumenta significativamente el riesgo de sufrir lesiones graves en caso de un siniestro vial. La vulnerabilidad de las personas que transitan a pie es un factor determinante en la gravedad de los siniestros. A diferencia de quienes viajan en vehículos, los peatones no cuentan con la protección que brindan las estructuras de los autos ni con sistemas avanzados de seguridad, como los cinturones de seguridad o los airbags. Esto hace que incluso a bajas velocidades, un impacto pueda resultar en lesiones severas. Las estadísticas viales demuestran que los peatones tienen un riesgo mucho mayor de sufrir heridas graves o fatales en comparación con los ocupantes de vehículos.

Las consecuencias de estos incidentes pueden ser devastadoras. Los peatones pueden sufrir fracturas, traumatismos craneoencefálicos, lesiones en la columna vertebral e, incluso, la muerte. La gravedad de las lesiones depende de factores como la velocidad del vehículo, el ángulo del impacto y la condición física de la persona afectada.

Además de las lesiones inmediatas, los siniestros viales pueden tener efectos a largo plazo en la calidad de vida de las víctimas, incluyendo secuelas físicas, emocionales y psicológicas. Por esta razón, es crucial que todos los usuarios de la vía pública asuman la responsabilidad de proteger a quienes se encuentran en una situación de mayor vulnerabilidad.

Reducir la velocidad, prestar atención al entorno y respetar los cruces peatonales son medidas clave para mitigar el riesgo y proteger la vida y la integridad física de los peatones. El diseño de ciudades más seguras, con infraestructura adaptada a las necesidades de quienes se desplazan a pie, también desempeñan un papel crucial en la reducción de la vulnerabilidad de los peatones.

La prioridad del peatón en el tránsito se basa en su mayor exposición al riesgo. Por ello, las normativas de tránsito otorgan derechos especiales a quienes transitan a pie, garantizando su seguridad. Uno de estos derechos fundamentales es el de cruzar en las sendas peatonales, zonas específicamente designadas para garantizar un cruce seguro. En estos lugares, las personas conductoras deben detenerse y ceder el paso. Al acercarse a una senda peatonal, quien conduce debe reducir la velocidad y detenerse si una persona está cruzando o está a punto de hacerlo.

Además del respeto en las sendas peatonales, es esencial que las personas conductoras mantengan una actitud de atención constante hacia la presencia de peatones, especialmente en áreas con alta circulación peatonal, como zonas escolares, plazas o cruces sin semáforo. El respeto por la vida y la integridad física de los peatones es fundamental para la seguridad vial.

La vulnerabilidad también se ve acentuada en personas con movilidad reducida, como aquellas que utilizan sillas de ruedas o andadores. Todos somos peatones en algún momento del día, y es fundamental que las ciudades se adapten a las necesidades de todos. En este sentido, la Ciudad de Buenos Aires busca transformarse en una ciudad más inclusiva, promoviendo un espacio seguro y saludable para todos los usuarios de la vía pública.

Ciclistas

El respeto por las normas de tránsito y la concientización tanto de ciclistas como de quienes conducen otros vehículos también son aspectos clave para prevenir incidentes y fomentar una movilidad segura.

Adoptar medidas que fortalezcan la seguridad de quienes usan bicicletas no solo ayuda a prevenir lesiones, sino que también promueve un entorno vial más amigable y sustentable.

Motociclistas

Quienes se desplazan en motocicletas enfrentan una alta vulnerabilidad en el tránsito debido a las características inherentes de las motocicletas y las condiciones en las que suelen circular. A pesar de utilizar cascos y, en algunos casos, ropa protectora, siguen con gran exposición a riesgos significativos. La falta de una estructura protectora y la alta velocidad a la que pueden viajar contribuyen a que los incidentes que involucran motociclistas frecuentemente resulten en consecuencias graves.

La estabilidad de una motocicleta es considerablemente menor en comparación con la de un automóvil, ya que tiene solo dos ruedas en lugar de cuatro. Esto la hace más susceptible a perder el control en condiciones adversas, como superficies resbaladizas, baches o maniobras bruscas. Además, la exposición del cuerpo en una motocicleta, a diferencia de los ocupantes de vehículos cerrados, incrementa el riesgo de lesiones severas en caso de colisión o caída.

Para mejorar la seguridad de quienes utilizan motocicletas, es esencial implementar medidas adecuadas. El uso de cascos homologados es fundamental para proteger la cabeza y reducir el riesgo de traumatismos cerebrales. La ropa protectora, como chaquetas y pantalones diseñados para motociclistas, puede proporcionar una capa adicional de seguridad al amortiguar los impactos y reducir el riesgo de lesiones en la piel.

Además de la protección individual, las políticas que promuevan la conducción defensiva son cruciales. La conducción defensiva implica anticipar posibles peligros y reaccionar de manera segura para evitar incidentes. La educación vial específica para motociclistas juega un papel importante en este aspecto, al proporcionar formación sobre técnicas de conducción segura, manejo en diferentes condiciones climáticas y cómo interactuar de manera segura con otros usuarios de la vía.

Las infraestructuras viales también deben adaptarse para proteger a los motociclistas. Por

ejemplo, la implementación de señalización adecuada y la mejora en la calidad de las superficies de los caminos pueden ayudar a prevenir siniestros. Además, la promoción de una cultura vial que respete las normas de tránsito y tenga en cuenta la presencia de motociclistas contribuye a reducir el riesgo de incidentes y a mejorar la seguridad en las vías públicas.

Transporte público

El transporte público juega un papel crucial en la movilidad urbana, ofreciendo numerosos beneficios tanto en términos de eficiencia como de impacto ambiental. Su uso no solo facilita un tránsito más fluido, sino que también contribuye significativamente a la reducción de la congestión vehicular y la disminución de las emisiones contaminantes.

Uno de los principales beneficios del transporte público es su eficiencia en el uso del espacio. Un colectivo puede transportar entre 40 y 50 personas, mientras que el mismo espacio ocupado por dos automóviles solo permitiría el traslado de 3 o 4 personas cada uno. Esta diferencia subraya cómo el transporte público permite que más personas se desplacen en menos espacio, aliviando la congestión en las calles y facilitando un tránsito más ordenado.

Además, el transporte público tiene un impacto positivo en la reducción de emisiones de gases contaminantes. Los vehículos de transporte público suelen ser más eficientes en términos de emisiones por pasajero, contribuyendo a la disminución de la contaminación del aire. Menos vehículos particulares en circulación también significa una reducción en la congestión, lo que resulta en una circulación más fluida y segura, con menos oportunidades para incidentes viales.

La implementación de carriles exclusivos para el transporte público, como el Metrobus en Buenos Aires, mejora aún más la eficiencia del servicio. Estos carriles reducen la interacción con otros vehículos, disminuyendo el riesgo de siniestros y permitiendo un transporte más rápido y confiable.

En términos de calidad de vida, el uso del transporte público reduce el riesgo de incidentes viales al disminuir la cantidad de vehículos particulares en las calles. Esto no solo reduce la posibilidad de colisiones, sino que también disminuye la exposición a riesgos para todos los usuarios de la vía pública. Además, la reducción de emisiones de CO_2 y otros contaminantes contribuye a una mejor calidad del aire, lo que tiene efectos positivos en la salud pública y el bienestar de las personas en áreas urbanas.

Fomentar el uso del transporte público también refleja una actitud de solidaridad con el entorno. Al optar por el transporte público, las personas contribuyen a una movilidad más sostenible y equitativa, reduciendo el número de vehículos particulares y, por ende, el impacto ambiental asociado con el transporte privado.

El transporte público es una herramienta esencial para lograr una movilidad urbana más eficiente, segura y respetuosa con el medio ambiente. Su uso y expansión son fundamentales para promover un tránsito más fluido y una mejor calidad de vida en las ciudades.

Solidaridad con el entorno y convivencia en el tránsito

La circulación vial segura requiere una actitud de solidaridad con el entorno, que va más allá del simple cumplimiento de las normas y abarca comportamientos que promuevan una convivencia armónica y respetuosa entre todos los usuarios de la vía pública.

Actitudes y comportamientos solidarios

Evitar actitudes peligrosas es esencial para la seguridad vial. Comportamientos como la agresividad, la distracción y la irresponsabilidad pueden tener consecuencias graves. La agresividad al conducir, manifestada en exceso de velocidad o maniobras imprudentes, incrementa el riesgo de siniestros. La distracción, como el uso del teléfono celular mientras se conduce, también es una fuente importante de incidentes viales. Adoptar una actitud prudente y evitar estos comportamientos contribuye significativamente a la seguridad en las vías.
Actuar con empatía es fundamental. La solidaridad en el tránsito implica considerar las necesidades y derechos de todas las personas que usan la vía pública, incluidos peatones, ciclistas y otras personas conductoras. Acciones simples pero importantes, como ceder el paso a un peatón en una senda peatonal, facilitar el paso de otro vehículo en una intersección o respetar los límites de velocidad, son ejemplos de cómo la empatía y la prudencia pueden mejorar la seguridad vial.

Fomento de la convivencia en el tránsito

El respeto mutuo es clave para una convivencia segura en el tránsito. Reconocer que cada persona tiene derecho a ser respetada y a circular de manera segura es fundamental. Esto significa que cada quien, desde su rol, debe actuar con responsabilidad y consideración hacia los demás. La cortesía y el respeto mutuo ayudan a evitar conflictos y a mejorar la experiencia de tránsito para todos.

Fomentar una cultura de responsabilidad cívica y moral es vital para construir un espacio público seguro y respetuoso. La educación sobre la importancia de respetar las normas de tránsito y la promoción de valores como la empatía y la prudencia juegan un papel crucial. Programas de educación vial y campañas de concientización son herramientas efectivas para desarrollar una cultura de seguridad y respeto en la vía pública.

Transgresión a la norma como problema social

El incumplimiento de las normas de tránsito es un problema social significativo que impacta directamente en la seguridad y los derechos de todas las personas en la vía pública. Acciones como estacionar en lugares prohibidos, conducir a alta velocidad o bajo los efectos del alcohol no solo representan un riesgo para quien transgrede la norma, sino que también ponen en peligro a toda la comunidad. Esta transgresión a las normas refleja, en muchos casos, una falta de respeto por el bien común y por la seguridad de los demás.

Impacto social de la transgresión

La seguridad colectiva se ve comprometida por las infracciones de tránsito. Estos actos imprudentes aumentan el riesgo de siniestros, que no solo afectan a quienes están directamente

involucrados, sino que también tienen repercusiones amplias sobre la comunidad. Los siniestros viales pueden resultar en elevados costos médicos, daños materiales y pérdidas en productividad, afectando negativamente el bienestar general.

Además, el incumplimiento sistemático de las normas puede erosionar la cultura de respeto y responsabilidad en el tránsito. Cuando se observa que las normas no son respetadas, se puede fomentar una actitud generalizada de desobediencia y negligencia. Esta falta de respeto por las normas contribuye a una mayor inseguridad y a la percepción de que la ley es opcional, lo cual deteriora la convivencia y la seguridad en las vías públicas.

La transgresión de las normas de tránsito no solo pone en riesgo la seguridad de las personas, sino que también tiene un impacto negativo en la cohesión social y en el respeto por las normas establecidas para proteger el bienestar común. Fomentar el cumplimiento de las normas y promover una cultura de responsabilidad es crucial para mejorar la seguridad vial y fortalecer el sentido de comunidad.

Protección e inclusión en la seguridad vial

La seguridad vial es un aspecto crucial para el bienestar de toda la sociedad, y al abordarla desde una perspectiva de protección e inclusión, buscamos crear un entorno más seguro y equitativo para todas las personas que utilizan las vías. Este enfoque integral no solo mejora la seguridad en la vía pública, sino que también fomenta una cultura de respeto y equidad. La protección en la seguridad vial no se limita a la implementación de normas y regulaciones, sino que también abarca la creación de un entorno seguro y accesible para todas las personas. Es esencial promover prácticas que protejan a los usuarios más vulnerables, como peatones y ciclistas, y garantizar que todas las personas, independientemente de su situación, tengan acceso a medidas de seguridad adecuadas. La inclusión en la seguridad vial implica reconocer y abordar las diferencias en las necesidades de las personas según diversos factores como edad, capacidad física o situación socioeconómica. Esto contribuye a asegurar que todas las personas tengan acceso a una educación vial efectiva y a un entorno seguro en la vía pública. Se debe promover un trato igualitario y respetuoso hacia todas las personas en el espacio público y, en este caso, hacia todas las que participan de este curso.
Es necesario valorar la diversidad en la conducción y en las experiencias viales, para abordar las necesidades específicas de diferentes grupos.

Factores individuales que llevan a Infringir la ley y toma de decisiones

Las transgresiones a las normas de tránsito representan un desafío significativo para la seguridad vial y el bienestar de la comunidad. Factores individuales, como las emociones y el estado anímico, juegan un papel crucial en la toma de decisiones que pueden llevar a la infracción de la ley. Las emociones intensas, como el enojo o la frustración, pueden afectar la capacidad de tomar decisiones racionales, impulsando a las personas a actuar de manera imprudente. De manera similar, el estrés puede disminuir la capacidad de tomar decisiones seguras, conduciendo a comportamientos temerarios.
La autoconfianza excesiva también es un factor importante. Algunas personas pueden sobreestimar sus habilidades para conducir, lo que las lleva a tomar riesgos innecesarios y a realizar maniobras peligrosas. Además, las presiones externas, como la necesidad de llegar rápidamente a un destino, pueden inducir a las personas a infringir las normas de tránsito.

Esta urgencia puede hacer que la seguridad y el cumplimiento de las reglas se vean como menos prioritarios.

Las condiciones físicas, como la fatiga y el consumo de sustancias, también influyen significativamente en la toma de decisiones al conducir. La fatiga y el consumo de alcohol o drogas reducen la capacidad de concentración y reacción, aumentando así el riesgo de siniestros.

Entender estos factores es esencial para desarrollar estrategias efectivas que aborden las causas subyacentes de la transgresión de las normas. La educación vial, las campañas de concientización y la implementación de medidas que mitiguen el impacto de emociones, presiones externas y condiciones físicas pueden contribuir a promover una conducción más segura y responsable.

Diferenciación entre persona segura y peligrosa al conducir

El comportamiento de quienes conducen tiene un impacto significativo en la seguridad vial. A continuación, se exploran las características que distinguen a una persona que conduce de forma segura de una persona que conduce de forma peligrosa.

Una persona que conduce de forma segura muestra empatía hacia los demás usuarios de la vía, como peatones, ciclistas y otros conductores. Esta empatía le permite anticipar las acciones de los demás y ajustar su conducción para evitar conflictos y situaciones de riesgo. La capacidad de ponerse en el lugar de los demás contribuye a una circulación más armoniosa y segura.

La prudencia es otra característica clave de una persona que conduce de forma segura. Respeta las normas de tránsito, evita maniobras riesgosas y mantiene una actitud preventiva. Está siempre alerta y toma decisiones basadas en la seguridad, como ceder el paso cuando es necesario y mantener una velocidad adecuada.

La solidaridad se manifiesta en la disposición a facilitar las maniobras de otros usuarios del tránsito. Por ejemplo, permite que otros vehículos lo sobrepasen cuando es seguro hacerlo y no ve a los demás como obstáculos, sino como compañeros de la vía. Esta actitud de cooperación contribuye a una conducción más fluida y segura.

En contraste, una persona que conduce de forma peligrosa suele exhibir comportamientos como el exhibicionismo, buscando llamar la atención mediante maniobras arriesgadas, como acelerar bruscamente, hacer chirriar los neumáticos o realizar adelantamientos peligrosos.
Estas acciones no solo comprometen su propia seguridad, sino también la de quienes comparten la vía. La búsqueda de admiración o demostrar habilidad puede llevar a un comportamiento imprudente.

Una persona que actúa como justiciera tiene la intención de "corregir" a otros usuarios del tránsito, como bloquear el paso de una motocicleta que zigzaguea entre otros vehículos. Esta actitud no solo puede generar conflictos innecesarios, sino que también puede escalar en situaciones peligrosas, afectando la seguridad de todas las personas involucradas.

El sabotaje, como acelerar deliberadamente para evitar ser sobrepasado, demuestra una falta de consideración por la seguridad de los demás. Estas acciones incrementan el riesgo de siniestros

y revelan una actitud egoísta que perjudica la convivencia en la vía pública.

El enfoque central de una conducción segura no solo incluye habilidades técnicas adecuadas, sino también actitudes responsables como la empatía, la prudencia y la solidaridad. Mientras que una persona que conduce de forma segura actúa con respeto y consideración hacia todos los usuarios de la vía, una persona que conduce de forma peligrosa ignora las normas básicas de convivencia, poniendo en riesgo la seguridad colectiva. Fomentar comportamientos responsables y promover una cultura de respeto en el tránsito son claves para mejorar la seguridad vial y reducir los siniestros en la vía pública.

Percepción del riesgo y homeostasis

La percepción del riesgo en el tránsito varía entre diferentes personas y puede clasificarse en tres tipos principales.

El riesgo objetivo se basa en hechos concretos y está determinado por condiciones objetivas y las probabilidades de que ocurra un evento peligroso. Por ejemplo, conducir a alta velocidad en una curva con baja visibilidad representa un riesgo objetivo elevado, ya que la probabilidad de un siniestro es alta independientemente de las percepciones individuales.

El riesgo subjetivo es cómo cada persona percibe o siente el riesgo, influenciado por factores como la confianza en la propia habilidad al volante o la experiencia previa. Por ejemplo, una persona que confía mucho en su capacidad para manejar a alta velocidad puede percibir el riesgo como menor que alguien más cauteloso, aunque el riesgo real sea el mismo.

El riesgo aceptado es el nivel de riesgo que una persona está dispuesta a asumir. A pesar de conocer los peligros, algunas personas aceptan y toman riesgos conscientes debido a factores como la prisa, el disfrute de la velocidad o la creencia en su propia habilidad para manejar situaciones peligrosas. Este tipo de riesgo implica una decisión consciente de asumir el peligro, lo que puede llevar a una conducta de conducción imprudente.

La homeostasis es la tendencia a mantener un equilibrio interno y se puede aplicar al comportamiento de conducción. En el contexto del tránsito, se refiere a la tendencia de las personas a ajustar su percepción del riesgo en función de su nivel de confort y seguridad.

Cuando alguien experimenta un aumento en la seguridad percibida, como el uso de sistemas de seguridad avanzados en un vehículo moderno o el uso del cinturón de seguridad, puede sentirse más seguro y, en consecuencia, asumir más riesgos, como aumentar la velocidad.
Aunque las características de seguridad pueden reducir ciertos riesgos, la tendencia a asumir mayores riesgos puede resultar peligrosa si se basa en una falsa sensación de seguridad. La percepción de un riesgo bajo debido a mejoras en la seguridad del vehículo puede llevar a conductas más arriesgadas, ignorando que el riesgo real sigue existiendo.

Comprender cómo la percepción del riesgo y la homeostasis influyen en la conducta de conducción es esencial para promover una conducción más segura. Es importante que las personas sean conscientes de las diferencias entre el riesgo objetivo, subjetivo y aceptado, y que eviten caer en la trampa de la falsa seguridad proporcionada por los avances tecnológicos en los vehículos. Mantener una actitud prudente y realista sobre los riesgos en la vía pública es crucial para prevenir siniestros y proteger la seguridad de todos los usuarios del tránsito.

Toma de decisiones

Tomar decisiones al conducir es fundamental para garantizar la seguridad en la vía pública. Las decisiones que se tomen pueden afectar significativamente el riesgo de siniestros. A continuación, se exploran los aspectos clave relacionados con la toma de decisiones y cómo las emociones y motivaciones pueden influir en este proceso.

Las decisiones incorrectas al conducir pueden llevar a situaciones peligrosas y aumentar el riesgo de siniestros. Por ejemplo, adelantar en curvas con visibilidad limitada puede resultar en una colisión frontal con otro vehículo. Este tipo de error ocurre cuando no se consideran adecuadamente las posibles consecuencias de las acciones. Ignorar señales de tránsito, como semáforos en rojo o señales de PARE, también puede llevar a conflictos con otros usuarios de la vía y aumentar el riesgo de siniestros.

El proceso de toma de decisiones mientras se conduce incluye varios pasos críticos. Primero, es necesario percibir lo que está ocurriendo a nuestro alrededor, como observar a un peatón esperando para cruzar la calle y se debe evaluar la situación para determinar el nivel de peligro; por ejemplo, considerar si el peatón está en medio de la calle o aún en la vereda.
Después, se toma una decisión basada en esta evaluación, que podría ser frenar, cambiar de carril o reducir la velocidad para permitir que el peatón cruce de manera segura. Finalmente, se debe actuar en consecuencia, como accionar los frenos o maniobrar el volante para evitar un peligro. Cada segundo cuenta al conducir, por lo que es crucial tomar decisiones de manera rápida pero segura.

Las motivaciones y las emociones también juegan un papel importante en la toma de decisiones al volante. Las razones detrás del comportamiento al volante, como la prisa, pueden llevar a acelerar excesivamente e ignorar las normas de tránsito, aumentando así el riesgo de siniestros. Además, las emociones pueden alterar el comportamiento y la toma de decisiones al conducir. Por ejemplo, el enojo puede provocar una conducción agresiva, con maniobras arriesgadas como aceleraciones bruscas o adelantamientos imprudentes. La ansiedad puede resultar en nerviosismo y errores como frenadas repentinas sin justificación.

Sentirse demasiado seguro de las habilidades propias puede llevar a asumir riesgos innecesarios, como manejar a alta velocidad en condiciones peligrosas.

Reconocer y gestionar las emociones y motivaciones es esencial para una conducción segura. Antes de ponerse a conducir, es importante evaluar el estado emocional y asegurarse de estar en una condición mental adecuada para tomar decisiones seguras. Si se experimentan emociones intensas como enojo o ansiedad, es recomendable calmarse antes de conducir para reducir el riesgo de siniestros y promover la seguridad en la vía pública.

Unidad 3: Factores de riesgo

Velocidad

El exceso de velocidad es una de las principales causas que contribuyen a que los siniestros viales sean fatales. Esta relación se debe a una serie de factores interconectados que afectan la seguridad en las vías. Para comprender cómo el exceso de velocidad influye en la gravedad de los siniestros, es fundamental considerar conceptos como las velocidades máximas, mínimas, la velocidad precautoria y el efecto de visión túnel.

Las velocidades máximas y mínimas establecen los límites permitidos para la circulación en diferentes tipos de vías. La velocidad máxima es el límite superior autorizado para un tramo de la vía, diseñado para mantener un equilibrio entre la fluidez del tránsito y la seguridad. Por otro lado, la velocidad mínima es el límite inferior, que asegura que los vehículos mantengan una velocidad suficiente para no entorpecer el flujo de tránsito.

Cuando se excede la velocidad máxima permitida, se aumenta el riesgo de que un siniestro vial tenga consecuencias graves. Esto se debe a que, a mayores velocidades, los vehículos requieren distancias más largas para detenerse en caso de una emergencia. Según un estudio realizado en 2018 por la Organización Mundial de la Salud (OMS), cada incremento de 1% en la velocidad de conducción puede aumentar la probabilidad de un siniestro fatal en un 4%.

La velocidad precautoria es una medida adaptativa que implica ajustar la velocidad del vehículo en función de las condiciones específicas del camino y del entorno. Esta velocidad no está definida por los límites establecidos, sino que se adapta a factores como el clima, la visibilidad, el estado del camino y el tránsito. Conducir a una velocidad precautoria significa reducir la velocidad para mantener el control del vehículo y reaccionar adecuadamente ante cualquier imprevisto.

Cuando las personas no ajustan su velocidad precautoria de acuerdo con las condiciones del entorno, el riesgo de siniestros fatales aumenta considerablemente. Por ejemplo, en condiciones de lluvia o neblina, una velocidad excesiva puede reducir la capacidad de reacción y aumentar la distancia de frenado, lo que puede llevar a colisiones graves.

Efecto de Visión Túnel

El efecto de visión túnel es un fenómeno psicológico que ocurre en situaciones de alta velocidad. Este efecto implica una reducción en el campo visual, haciendo que quien conduce perciba una visión más estrecha y centrada en el área frente al vehículo. En otras palabras, puede ver con claridad solo lo que está directamente en frente de él, mientras que los detalles periféricos se vuelven borrosos o indistinguibles.

A velocidades elevadas, el efecto de visión túnel se vuelve más pronunciado debido a la alta carga cognitiva y el aumento en la velocidad de procesamiento visual. Cuando una persona viaja a alta velocidad, su capacidad para detectar objetos y señales en los bordes de su campo visual se ve comprometida. Esto reduce la capacidad de detectar peligros, como peatones, ciclistas u otros vehículos, que se encuentran fuera del campo de visión central.

El efecto de visión túnel puede llevar a una disminución en la capacidad de reacción y aumentar el riesgo de siniestros, ya que quien conduce puede no notar obstáculos o cambios en el entorno hasta que sea demasiado tarde. Esta condición agrava los riesgos asociados con el exceso de velocidad, al hacer que sea menos consciente de su entorno y de las posibles amenazas.

Impacto y consecuencias del exceso de velocidad

A mayores velocidades, la energía cinética de un vehículo aumenta significativamente. La energía cinética, que es la energía que un objeto posee debido a su movimiento, es directamente proporcional al cuadrado de la velocidad. Esto significa que un aumento en la velocidad incrementa la energía involucrada en un impacto, haciendo que las colisiones sean mucho más destructivas.

El tiempo de reacción de una persona se ve afectado por la velocidad. A mayor velocidad, el tiempo disponible para detectar un peligro y reaccionar adecuadamente disminuye. Esto reduce la capacidad de evitar un siniestro o de minimizar su gravedad.

Las consecuencias del exceso de velocidad son particularmente graves en áreas urbanas y zonas escolares, donde la presencia de peatones y ciclistas es alta. En estas zonas, los siniestros viales tienden a ser más severos debido a la vulnerabilidad de los usuarios no motorizados. La probabilidad de un siniestro fatal aumenta en un 20% cuando los vehículos circulan a velocidades superiores a las establecidas en zonas de alta concentración peatonal.

El exceso de velocidad contribuye significativamente a la fatalidad de los siniestros viales a través de varios mecanismos interrelacionados, incluido el efecto de visión túnel. La no adherencia a los límites de velocidad establecidos, la falta de ajuste a la velocidad precautoria, la energía cinética aumentada en caso de impacto y el deterioro en la percepción visual son factores críticos que influyen en la gravedad de los siniestros. Para reducir la incidencia de siniestros fatales, es esencial que todas las personas respeten los límites de velocidad y adapten su conducción a las condiciones del entorno.

Uso del teléfono y aplicaciones

El uso del teléfono celular mientras se conduce es una fuente significativa de distracción, con implicaciones graves para la seguridad vial.

La distracción cognitiva y visual son dos de los principales problemas. La distracción cognitiva ocurre cuando el teléfono desvía la atención mental del proceso de conducción. Al leer o enviar mensajes, la persona se enfoca en el contenido del teléfono en lugar de en el camino, lo que reduce la capacidad de procesar información importante sobre el entorno. La distracción visual, por otro lado, ocurre cuando se mira el teléfono o se interactúa con aplicaciones, desviando la vista del camino. Incluso una breve distracción visual puede resultar en la pérdida de información crítica sobre el tránsito, señales y otros usuarios de la vía.

El uso del teléfono tiene consecuencias directas en la seguridad. La capacidad de reacción ante imprevistos se ve comprometida, ya que el tiempo necesario para volver a enfocar la atención en la conducción tras usar el teléfono puede ser suficiente para provocar un siniestro. Además, numerosos estudios han demostrado que el uso del teléfono mientras se conduce aumenta el riesgo de incidentes, al llevar a errores en la toma de decisiones, como no observar un semáforo en rojo o no ceder el paso a peatones.

El uso de aplicaciones de navegación puede ser útil, pero también presenta riesgos. Aunque las aplicaciones de navegación ayudan a llegar a destinos, su uso puede distraer si no se configuran adecuadamente antes de comenzar el viaje. Las aplicaciones de mensajería y redes sociales, que requieren interacción activa y continua, aumentan la probabilidad de distracción, ya que las notificaciones y mensajes pueden desviar la atención del camino.

Establecer hábitos personales como colocar el teléfono en un lugar no accesible durante el viaje puede ser eficaz. También es útil configurar todas las aplicaciones necesarias antes de iniciar el viaje y mantener la conciencia sobre los peligros de distracción para fomentar una conducción más segura.

El uso del teléfono celular, aún en manos libres, y las aplicaciones mientras se conduce incrementa notablemente el riesgo de siniestros. Mantener la atención plena en la conducción es crucial para asegurar la seguridad propia y la de los demás usuarios de la vía. Es válido recordar que su uso al conducir está prohibido en toda la Republica Argentina.

Alcohol

El consumo de alcohol tiene un efecto negativo profundo en la capacidad para conducir de manera segura, elevando significativamente el riesgo de siniestros en la vía pública.

Uno de los efectos más evidentes del alcohol es la reducción de la coordinación motora. Esto afecta la capacidad para controlar el vehículo de manera precisa, incluyendo habilidades fundamentales como manejar el volante o manubrio, usar los pedales y realizar maniobras rápidas. La disminución del tiempo de reacción es otro efecto crucial; el alcohol ralentiza la capacidad para responder ante situaciones imprevistas, reduciendo el tiempo disponible para evitar obstáculos o reaccionar a cambios repentinos en el tránsito. Además, el alcohol altera el juicio y la percepción. Bajo su influencia, las personas pueden subestimar los peligros, sobreestimar sus habilidades y tomar decisiones arriesgadas, como conducir a alta velocidad o tomar curvas peligrosas. También se observa una visión deteriorada, donde la capacidad de enfocar y distinguir detalles se ve afectada, dificultando la percepción de señales de tránsito, semáforos y otros vehículos.

Conducir bajo el efecto del alcohol puede tener consecuencias graves. Los siniestros relacionados con el alcohol son una de las principales causas de siniestros graves y fatales. La combinación de habilidades reducidas y un juicio deficiente incrementa el riesgo de colisiones. Los incidentes provocados por el alcohol también pueden resultar en lesiones graves o la muerte de los involucrados, además de daños materiales significativos a vehículos y propiedades.

Para evitar conducir bajo el efecto del alcohol, es importante implementar varias medidas. Designar a una persona que permanecerá sobria es una estrategia efectiva para prevenir incidentes. También se recomienda utilizar servicios de transporte alternativo, como el transporte público, taxis o aplicaciones de transporte compartido, para regresar a casa tras haber bebido. Planificar con anticipación la forma de regresar a casa si se va a consumir alcohol puede evitar la necesidad de conducir. Además, promover la educación sobre los efectos del alcohol en la conducción y las consecuencias de conducir bajo su influencia puede contribuir a reducir la incidencia de conducción en estado de ebriedad.

El alcohol afecta gravemente la capacidad para conducir, convirtiendo la conducción bajo su influencia en una práctica extremadamente peligrosa. Evitar conducir después de haber bebido es fundamental para proteger la vida propia y la de los demás usuarios de la vía.

Límites Tolerados

Desde mayo de 2023, la Ley 27.714 de Alcohol Cero prohíbe conducir con cualquier nivel de alcohol en sangre en rutas nacionales, buscando reducir siniestros viales y mejorar la seguridad. La mayoría de las provincias argentinas también aplican esta política, mientras que la Ciudad de Buenos Aires mantiene una tolerancia limitada pero controlada.

Los controles de alcoholemia se realizan con métodos precisos y no invasivos. Superar el límite permitido conlleva la remisión del vehículo y la retención de la licencia. En caso de alcoholemia superior a 1.0 g/l, se emite un Acta Contravencional. Negarse al control también es una infracción con las mismas sanciones.

Los límites a respetar son los de cada jurisdicción en la que se circule, independientemente del lugar de emisión de la licencia.

Drogas

El uso de drogas, ya sean ilegales o legales, puede tener efectos perjudiciales en la capacidad de conducción, comprometiendo la seguridad en la vía pública de diversas maneras.

El uso de drogas altera la percepción sensorial, afectando la vista y el oído, lo que dificulta la detección de peligros y la correcta evaluación de distancias y velocidades. La coordinación motora también se ve afectada, complicando el control preciso del vehículo y llevando a maniobras erráticas. Además, las drogas pueden ralentizar el tiempo de reacción, reduciendo la capacidad de responder rápidamente a situaciones imprevistas, y alterar el juicio y la toma de decisiones, lo que puede resultar en comportamientos riesgosos al volante.

Existen diferentes tipos de drogas con impactos variados en la conducción. Las drogas ilícitas, como la cocaína, la marihuana y las anfetaminas, pueden causar euforia, paranoia y alteraciones en la percepción del tiempo y el espacio. Aunque legales, algunas drogas recetadas para tratar afecciones como ansiedad, dolor o insomnio pueden tener efectos secundarios que afectan la conducción, como somnolencia, mareos y alteración de la concentración.

Asimismo, ciertas enfermedades y medicamentos pueden afectar la capacidad para conducir de manera segura. Problemas de visión, enfermedades del corazón y enfermedades neuromusculares pueden comprometer la capacidad de ver claramente, controlar el vehículo y mantener la coordinación necesaria para una conducción segura.

Los efectos secundarios de los medicamentos, como somnolencia, mareos, confusión y problemas cognitivos, también pueden aumentar el riesgo de perder el control del vehículo y tomar decisiones incorrectas.
Para minimizar los riesgos asociados con el uso de drogas y medicamentos al conducir, es importante tomar ciertas medidas de precaución. Consultar a un médico sobre los efectos secundarios de cualquier medicamento y si es seguro conducir mientras se está bajo tratamiento es fundamental. Evaluar regularmente la salud y abordar cualquier condición que pueda afectar la capacidad para conducir también es crucial. Leer las etiquetas y prospectos de medicamentos para conocer sus posibles efectos secundarios y cómo pueden afectar la conducción, así como considerar alternativas de transporte si se está tomando un medicamento que puede afectar la capacidad para conducir, son prácticas recomendables.

Tanto el consumo de drogas como ciertos medicamentos y condiciones de salud pueden afectar significativamente la capacidad para conducir de manera segura. Es esencial contar con la información sobre estos efectos y tomar las precauciones necesarias para evitar conducir bajo su influencia y garantizar la seguridad en la vía pública.

Fatiga y somnolencia

La somnolencia y la fatiga son factores de riesgo significativos que pueden comprometer la seguridad en la carretera. Ambos afectan negativamente la capacidad de conducción y aumentan el riesgo de incidentes, poniendo en peligro la vida de todas las personas en la vía pública.

La somnolencia puede tener varios efectos adversos en la conducción. La reducción de los reflejos ralentiza la capacidad de respuesta ante situaciones inesperadas, como obstáculos en el camino. La disminución de la atención reduce la concentración, lo que puede llevar a desviaciones de carril y a una falta de observación de señales de tránsito. En casos extremos, la somnolencia puede provocar micro sueños, breves episodios de sueño de solo unos segundos que pueden ser extremadamente peligrosos si ocurren mientras se conduce.

Para prevenir la somnolencia al volante, es crucial asegurarse de dormir entre 7 y 9 horas por noche, para mantener un nivel óptimo de alerta. Reconocer señales de somnolencia, como parpadeo frecuente o dificultad para mantener el enfoque, puede ayudar a identificar cuándo es necesario hacer una pausa. Si se experimenta somnolencia, es recomendable detenerse en un lugar seguro y descansar o considerar tomar una breve siesta si es posible. La fatiga también afecta la capacidad de conducción de manera significativa. Puede provocar errores de juicio, disminuyendo la capacidad para calcular distancias o velocidades de otros vehículos. La pérdida de coordinación motora dificulta el manejo del volante, el frenado y la aceleración, mientras que la reducción de la vigilancia disminuye la capacidad para estar alerta y monitorear el entorno, aumentando el riesgo de accidentes. Para prevenir la fatiga, es importante tomar descansos regulares durante viajes largos, aproximadamente cada 2 horas o cada 200 kilómetros, para estirarse y reponer energías. Programar los viajes para evitar conducir durante la noche o en horarios de sueño habitual es otra medida preventiva eficaz. Aunque técnicas como la

ventilación adecuada del vehículo y la escucha de música estimulante pueden ayudar a mantener la atención, no sustituyen la necesidad de descanso.

Para combatir la somnolencia y la fatiga, es fundamental reconocer sus signos, como la dificultad para concentrarse y el aumento de errores. Si se siente cansancio para conducir, es recomendable considerar alternativas como el transporte público o compartir el viaje.
Mantener una dieta saludable y hacer ejercicio regularmente también mejora la calidad del sueño y reduce la fatiga.

La somnolencia y la fatiga pueden prevenirse con una adecuada planificación y cuidado personal. Al reconocer sus efectos y tomar medidas preventivas, se mejora la seguridad vial y se protege la vida de todos.

Estrés

El estrés puede influir de manera significativa en la conducción, afectando nuestras habilidades, decisiones y aumentando el riesgo de incidentes. Es esencial comprender cómo el estrés impacta la forma en que manejamos y adoptar estrategias efectivas para mitigarlo.

El estrés puede reducir la capacidad de atención, haciendo que sea más difícil concentrarse en el camino y en los otros usuarios del tránsito. Esto puede resultar en una disminución de la capacidad para observar cambios en el tránsito o señales importantes.

Además, el estrés puede llevar a reacciones impulsivas y agresivas, como acelerar bruscamente, cambiar de carril sin señalizar, o mantener una distancia demasiado corta con otros vehículos. Estas conductas aumentan el riesgo de siniestros y alteran la seguridad en la vía.

El estrés también puede nublar el juicio, haciendo que se tomen decisiones imprudentes, como ignorar señales de tránsito o acelerar en condiciones adversas. Esta disminución en la calidad del juicio puede tener consecuencias graves para la seguridad vial.

Finalmente, el estrés prolongado puede llevar a una fatiga mental, afectando la capacidad para tomar decisiones rápidas y seguras al conducir.

Estrategias para manejar el estrés al conducir

Una planificación adecuada del viaje puede ayudar a reducir el estrés asociado con la prisa. Salir con tiempo suficiente para llegar al destino sin necesidad de apresurarse puede evitar situaciones estresantes durante el trayecto.

Las técnicas de relajación, como la respiración profunda, pueden ser útiles para calmarse antes y durante la conducción. Escuchar música relajante también puede tener un efecto positivo en el estado emocional de la persona.
Evitar distracciones adicionales, como el uso del teléfono, puede ayudar a mantener el enfoque en la conducción y reducir el estrés asociado. Además, reconocer los signos de estrés y considerar detenerse en un lugar seguro para relajarse si es necesario, puede ayudar a mantener una conducción segura.

Durante viajes largos, es recomendable tomar descansos regulares para estirarse y despejar la mente. Estos descansos pueden ayudar a reducir el estrés y la fatiga, mejorando la capacidad de concentración y toma de decisiones.

Impacto de la salud mental en la conducción

Buscar formas de gestionar el estrés a largo plazo, como a través de la terapia, el ejercicio regular, o la meditación, puede mejorar la capacidad para manejar en situaciones estresantes. Estar consciente de cómo el estrés y las emociones afectan la capacidad de conducción puede ayudar a tomar decisiones más seguras y responsables.

En resumen, aunque el estrés es un factor que puede ser difícil de evitar, se puede gestionar con estrategias efectivas para minimizar su impacto en la conducción. Mantener la calma y tomar medidas para reducir el estrés contribuye a una experiencia de conducción más segura y efectiva.

Unidad 4: Conducción segura e infraestructura vial

Conducción segura

Conducir de manera segura es esencial para prevenir siniestros y proteger la vida de todas las personas en la vía pública.

Utilización de los elementos de seguridad

La correcta utilización y mantenimiento de los elementos de seguridad en un vehículo es fundamental para garantizar la protección de los ocupantes y la seguridad vial.

Cinturón de Seguridad

El cinturón de seguridad es un elemento crucial para la protección en caso de siniestro. Su principal función es evitar que los ocupantes del vehículo sean proyectados fuera del mismo y reducir el riesgo de lesiones graves o fatales. Previene el movimiento brusco de los ocupantes en un impacto, disminuyendo significativamente la gravedad de las lesiones.

Su uso es obligatorio para todos los ocupantes del vehículo, en todas las plazas. Debe ajustarse correctamente sobre el pecho y la pelvis para maximizar su efectividad.

Se debe verificar periódicamente que el cinturón funcione adecuadamente, sin signos de desgaste o daño. Quien conduce debe asegurar que todos los ocupantes lo utilicen correctamente durante cada viaje.

Sistema de retención infantil

La seguridad de bebés y niños en el automóvil es esencial, y los sistemas de retención infantil juegan un papel crucial en protegerlos durante los viajes. Existen diferentes tipos de sillas de auto diseñadas para distintas etapas de desarrollo: las sillas para bebés (Grupo 0) que se colocan en sentido contrario a la marcha, las sillas para niños pequeños (Grupo 1) que se instalan en sentido de la marcha, y las sillas para niños mayores (Grupo 2/3) que utilizan el cinturón de seguridad del vehículo. Es fundamental utilizar el sistema adecuado según la edad, peso y altura del niño.
La correcta instalación de estos sistemas es vital para garantizar su efectividad. Deben seguirse las instrucciones del fabricante y verificar periódicamente que estén bien ajustados. Se deben colocar en el asiento trasero del vehículo, y para una mayor seguridad, preferentemente en el central.

Además, es crucial no utilizar sillas de auto usadas sin verificar su estado y cumplimiento con las normativas de seguridad. Nunca se debe llevar a un niño en brazos mientras se viaja en un vehículo.

Cascos para motociclistas

El uso de cascos es fundamental para la seguridad de quienes se desplazan en motocicletas. Los cascos juegan un papel crucial en la reducción de lesiones y muertes en siniestros viales. La cabeza es una de las partes más vulnerables del cuerpo en un impacto, y las lesiones cerebrales pueden ser devastadoras. Según un estudio de 2020 de la Organización Mundial de la Salud (OMS), el uso de cascos puede reducir el riesgo de muerte en un 42% y el riesgo de lesiones graves en un 69%. Estos datos destacan la importancia de usar un casco adecuado en todo momento al conducir una motocicleta.

Existen varios tipos de cascos para motociclistas, cada uno diseñado para ofrecer diferentes niveles de protección y comodidad. Los principales tipos incluyen integrales, abatibles y abiertos, entre otros

Para garantizar que los cascos proporcionen un nivel adecuado de protección, deben cumplir con normativas y certificaciones específicas. En Argentina los cascos deben venderse de forma obligatoria bajo la certificación CHAS (Certificado de Homologación de Autopartes de Seguridad), la que indica que se cumple con las normas IRAM que requieren cierta absorción y resistencia a impactos.

Para maximizar la efectividad de un casco, es importante considerar varios aspectos. Un casco debe ajustarse adecuadamente a la forma y tamaño de la cabeza. Un casco mal ajustado puede ser incómodo y reducir la protección en caso de siniestro. Debe quedar ceñido pero cómodo, sin movimientos excesivos. Los cascos tienen una vida útil limitada y deben ser reemplazados si están dañados o si han estado involucrados en un siniestro. El material de absorción de impactos puede deteriorarse con el tiempo, reduciendo la eficacia del casco. El visor del casco debe ser claro y libre de rayones para asegurar una visión adecuada. Los visores oscuros pueden ser útiles en condiciones de sol intenso, pero es importante tener un visor transparente disponible para condiciones de baja visibilidad.

Airbags

Las bolsas de aire o airbags proporcionan una capa adicional de protección en caso de colisión, inflándose rápidamente para amortiguar el impacto en el cuerpo de los ocupantes. Ayudan a reducir las lesiones al minimizar el impacto directo con las partes duras del vehículo.
Es esencial que los airbags sean revisados regularmente por un profesional para garantizar su correcto funcionamiento. Un sistema de airbags en buen estado es vital para proporcionar la protección esperada en un accidente.

Frenos

Los frenos son fundamentales para la seguridad en la conducción, ya que permiten controlar la velocidad y detener el vehículo de manera eficiente. Deben ser inspeccionados periódicamente para asegurarse de que están en buenas condiciones y funcionando correctamente. Un sistema de frenos bien mantenido es crucial para la seguridad. Los frenos deben responder de manera eficiente y consistente en todo momento.

Luces

Es vital que todas las luces del vehículo, incluidos los faros, las luces de freno, las direccionales y las luces de emergencia, estén funcionando correctamente. Esto asegura la visibilidad del vehículo y permite una comunicación efectiva con otros usuarios de la vía.

Neumáticos

Se debe mantener una revisión regular de la presión y el estado de los neumáticos. Neumáticos en buen estado garantizan un buen agarre y una conducción más segura, previniendo deslizamientos y mejorando la estabilidad del vehículo.

Prácticas de Conducción Segura

La adopción de prácticas de conducción segura es fundamental para prevenir siniestros y garantizar la seguridad en la carretera.

Respetar los Límites de Velocidad

Conducir a una velocidad adecuada permite tener el tiempo de reacción necesario en caso de imprevistos y reduce la gravedad de los siniestros. Se debe no solo respetar los límites establecidos, que es clave para mantener un entorno de conducción seguro, sino también adoptar una correcta velocidad precautoria acorde a las condiciones del camino, el clima y el tránsito. En condiciones adversas, como lluvia o niebla, es esencial reducir la velocidad para mantener un control adecuado del vehículo.

Mantener la Distancia de Seguridad

Mantener una distancia adecuada con el vehículo que está adelante da tiempo para reaccionar ante cualquier eventualidad, como frenadas repentinas o emergencias. Esta distancia es crucial para evitar colisiones por alcance. Una buena regla general es mantener una distancia que permita detenerse a tiempo si el vehículo de adelante frena de manera inesperada. La distancia mínima de seguridad es de 2 segundos, se debe ajustar esta distancia en función de la velocidad y las condiciones del camino.

No usar el teléfono

El uso del teléfono móvil celular al conducir es una fuente significativa de distracción. Si es necesario atender una llamada, se debe estacionar en un lugar seguro. Se recomienda mantener el teléfono guardado y fuera de la vista para evitar la tentación de usarlo o mirarlo.

Evitar el consumo de alcohol y drogas

El alcohol y las drogas afectan negativamente la capacidad de conducción, disminuyendo el tiempo de reacción, la coordinación y el juicio. Conducir bajo el efecto de estas sustancias incrementa significativamente el riesgo de siniestros. Nunca se debe conducir si se consumió alcohol o drogas. Si se está bajo su influencia, se deben buscar alternativas seguras para llegar al destino, como usar transporte público.

Mantenerse atento y evitar distracciones

Mantén la atención en el camino y en el entorno circundante. Evita distracciones como ajustar la radio, comer o mantener conversaciones complejas mientras se conduce. Atender a las señales de tránsito, las condiciones del camino y los movimientos de otros usuarios. La vigilancia constante es crucial para una conducción segura.

Transporte de pasajeros

Cuando se transportan pasajeros, la seguridad es primordial. Quien conduce se debe asegurar de que todas las personas usen el cinturón de seguridad en todo momento, ya que esto reduce significativamente el riesgo de lesiones en caso de un siniestro. Antes de comenzar el viaje, verificar que todos los cinturones estén funcionando correctamente y estén bien abrochados.

Adoptar un manejo responsable al evitar maniobras bruscas, aceleraciones repentinas y frenadas fuertes, que pueden causar incomodidad o lesiones a las personas transportadas. Se debe mantener una conducción suave y prestar atención a las condiciones de la carretera y a la interacción con otros usuarios del tránsito.

Transporte de cargas y mercaderías

El transporte de cargas y mercaderías exige especial atención para garantizar la seguridad. Se debe asegurar la carga adecuadamente usando correas, redes u otros métodos apropiados para evitar que se mueva o caiga durante el trayecto. Realizar revisiones periódicas para confirmar que la carga se mantiene bien sujeta.

No deben exceder los límites de peso permitidos por ley, ya que un exceso de carga puede afectar la estabilidad, el frenado y la maniobrabilidad del vehículo. El peso debe estar distribuido de manera uniforme para mantener el equilibrio del vehículo y prevenir problemas de manejo.

Se debe adaptar la velocidad y estilo de conducción según el peso y la distribución de la carga. Conduce con precaución, especialmente en curvas y durante frenadas, para asegurar una conducción segura y estable.

Mantenimiento del vehículo

Mantener el vehículo en buen estado es fundamental para garantizar una conducción segura. Se deben realizar revisiones periódicas del vehículo, incluyendo frenos, neumáticos, luces, dirección y suspensión, y seguir el programa de mantenimiento recomendado por el fabricante para asegurar que todas las partes funcionen correctamente. Además, se debe de cumplir con la Verificación Técnica Vehicular (VTV) obligatoria. Esta verificación garantiza que el vehículo esté en condiciones seguras para circular y cumpla con las normativas ambientales y de seguridad.

Seguridad Vial Preventiva

Adoptar una actitud preventiva es clave para mejorar la seguridad en el espacio público. Quienes conducen deben mantener una distancia segura con el vehículo que les antecede para tener suficiente tiempo de reacción en caso de paradas repentinas o imprevistos.
Respetar siempre los límites de velocidad establecidos y ajustar la velocidad según las condiciones del camino, el clima y el tráfico.

Además, la persona debe mantenerse atenta a las condiciones del tránsito y a los movimientos de otros usuarios. Anticipar posibles errores de los demás y prepararse para reaccionar a tiempo. Permanecer alerta para manejar imprevistos, como cambios en el tránsito o condiciones meteorológicas adversas, también es esencial para una conducción segura. Implementar estas prácticas contribuye a un entorno vial más seguro y responsable.

Infraestructura vial

Visión Cero

El concepto de "Visión Cero" es un enfoque revolucionario en la seguridad vial que busca erradicar las muertes y lesiones graves en las vías. Este enfoque surgió en Suecia en 1997 como parte de una estrategia nacional para transformar el sistema de transporte, poniendo un énfasis crucial en la vida y la salud de todas las personas que usan las vías. La premisa fundamental de "Visión Cero" es que la seguridad vial no debe basarse en la tolerancia hacia las muertes o lesiones, sino en la creación de un entorno vial en el que todos los usuarios puedan estar protegidos, incluso si se cometen errores.

A nivel mundial, el concepto de "Visión Cero" ha ganado aceptación y se ha implementado en diversas ciudades y países, adaptándose a diferentes contextos y necesidades locales.
Ciudades como Estocolmo, Nueva York y Los Ángeles han adoptado este enfoque, realizando cambios significativos en sus infraestructuras viales, políticas de seguridad y campañas de concienciación. Estas iniciativas incluyen la reducción de límites de velocidad, el diseño de calles más seguras, y la promoción de la educación vial y el cumplimiento de las normas.

En Buenos Aires, la aplicación del concepto de "Visión Cero" se ha traducido en una serie de iniciativas que reflejan un compromiso con la seguridad vial. La ciudad ha adoptado límites de velocidad más estrictos en zonas residenciales y escolares para proteger a peatones y ciclistas. Además, se han llevado a cabo proyectos de renovación de infraestructura, como la creación de carriles exclusivos para bicicletas, la ampliación de veredas y la mejora de los pasos peatonales. Buenos Aires también ha incorporado tecnología en su estrategia de seguridad vial, utilizando

cámaras de vigilancia para monitorear el cumplimiento de las normas y recopilar datos que ayudan a identificar y abordar las zonas de mayor riesgo. La participación comunitaria juega un papel clave en este proceso, con consultas públicas y colaboración con organizaciones locales para asegurar que las políticas sean efectivas y respondan a las necesidades de la ciudadanía. En conjunto, la implementación de "Visión Cero" en Buenos Aires busca crear un entorno vial más seguro y proteger a todos los usuarios de las vías, avanzando hacia una ciudad en la que las muertes y lesiones graves sean una excepción, no la norma.

Calle prioridad peatonal

Las calles con prioridad peatonal están diseñadas para mejorar la seguridad y la comodidad de las personas que caminan, promoviendo un entorno más accesible y agradable para los peatones. Estas calles presentan varias características distintivas.

En las calles con prioridad peatonal, se establece una reducción en los límites de velocidad para vehículos (10 km/h). Esto contribuye a crear un ambiente más seguro para los peatones, disminuyendo el riesgo de siniestros viales. Estas calles suelen contar con amplias veredas y espacios mejorados para el tránsito de peatones. Estas mejoras pueden incluir la ampliación de las veredas, la incorporación de mobiliario urbano como bancos, y la instalación de áreas verdes y zonas de descanso.

Se priorizan los cruces peatonales bien señalizados y visibles, son destacados mediante señalización y diseño para asegurar que sean claramente perceptibles para quienes conducen. Se pueden realizar intervenciones urbanísticas para mejorar la seguridad y la estética de estas calles, como el uso de pavimentos especiales para diferenciar las áreas peatonales de las zonas destinadas a vehículos, y la creación de espacios de convivencia y recreación. En algunas de este tipo, el acceso vehicular está restringido o limitado a ciertos horarios para reducir la presencia de vehículos y priorizar el tránsito peatonal.

A menudo, estas calles favorecen la integración de comercios y actividades al aire libre, creando un entorno vibrante y atractivo para peatones. Estas medidas no solo buscan mejorar la seguridad y la accesibilidad, sino también promover una cultura de respeto y convivencia en el espacio público. La implementación de calles con prioridad peatonal contribuye a un entorno urbano más seguro y agradable para todas las personas.

Calle peatonal

Las calles peatonales están diseñadas exclusivamente para el tránsito de peatones, sin permitir el paso de vehículos. Estas calles presentan características específicas que promueven un entorno seguro y agradable para los peatones. Estas calles están cerradas al tránsito vehicular, salvo para servicios de emergencia o carga de forma extraordinaria en horarios específicos. Esta prohibición se asegura mediante barreras físicas, señales de tránsito y, en algunos casos, la presencia de personal de control.
Permiten un tránsito cómodo y fluido de peatones y fomentan la interacción social. Estas áreas suelen estar bien pavimentadas y pueden incluir mobiliario urbano como bancos, fuentes y zonas de descanso, además de iluminación adecuada, y en algunos casos áreas verdes o vegetación. Estas calles a menudo albergan una variedad de comercios, restaurantes y cafeterías. También pueden ofrecer espacios para actividades culturales y eventos comunitarios,

como ferias y espectáculos.

Están diseñadas para ofrecer un espacio seguro y agradable para peatones, con un fuerte énfasis en la accesibilidad, el confort y la estética, mientras se restringe el acceso a vehículos.

Macromanzanas

Las macromanzanas son áreas urbanas diseñadas para mejorar la calidad del espacio público y promover una convivencia más segura y eficiente entre peatones y vehículos. Estas zonas abarcan una serie de manzanas delimitadas con el objetivo de reducir el tránsito vehicular y fomentar el tránsito peatonal. Una característica distintiva de las macromanzanas es la restricción del acceso de vehículos motorizados a ciertas calles dentro del área, permitiendo solo el tránsito local y el acceso a residentes.
Dentro de las macromanzanas, se implementan una serie de medidas para crear un entorno más amigable para las personas que caminan y las actividades comerciales. Las calles se diseñan para priorizar el tránsito peatonal y la circulación de bicicletas, con la inclusión de amplias veredas, zonas de descanso y espacios verdes. Además, se promueve la integración de comercios y servicios en el área. Las macromanzanas también suelen contar con señalización clara y medidas de seguridad para garantizar el bienestar de todas las personas que las utilizan.

Senderos escolares

Los senderos escolares son zonas especialmente diseñadas para garantizar la seguridad de estudiantes durante sus desplazamientos hacia y desde las escuelas. Una característica distintiva de estos senderos son las sendas peatonales marcadas con líneas amarillas alternadas con líneas blancas. Esta intervención visual tiene como objetivo atraer la atención de quienes conducen, reduciendo así la velocidad de los vehículos y mejorando la seguridad de los peatones, especialmente de niños en edad escolar.

Las sendas peatonales con pintura amarilla se encuentran ubicadas en puntos estratégicos cerca de las escuelas, incluyendo cruces peatonales en las proximidades de las entradas y salidas de los establecimientos educativos. Estos cruces están diseñados para proporcionar un paso seguro y ordenado para estudiantes que se dirigen a la escuela o regresan a casa. Estas sendas suelen estar acompañadas de otras medidas de seguridad para maximizar la protección de estudiantes. Entre estas medidas se incluyen semáforos peatonales, señales de tránsito adicionales y la presencia de personal de prevención en horarios clave, como durante el ingreso y la salida de estudiantes. Estas intervenciones ayudan a asegurar que el entorno sea lo más seguro posible.

Sube y baja

El sistema "Sube y Baja" en las escuelas está diseñado para facilitar el ascenso y descenso seguro de estudiantes en las proximidades de las instituciones educativas. Estas áreas están claramente marcadas en el pavimento con líneas amarillas, lo que refuerza la prohibición de estacionamiento en las puertas de los establecimientos escolares y ayuda a organizar el tránsito vehicular y peatonal.

Las áreas de "Sube y Baja" están específicamente delimitadas para garantizar que se utilicen únicamente para el propósito previsto. La demarcación en el pavimento establece claramente las zonas donde los vehículos pueden detenerse temporalmente para que estudiantes suban o bajen de manera segura, sin obstruir el flujo de tránsito. El sistema se complementa con la presencia de personal escolar que supervisa y controla el uso adecuado de estas áreas. Este personal no solo supervisa que se respete la normativa, sino que también contribuye a la seguridad de los estudiantes durante el proceso de ascenso y descenso, evitando que quienes conducen necesiten abandonar el vehículo.

La implementación del sistema "Sube y Baja" tiene como objetivo principal mejorar la seguridad en las inmediaciones de las escuelas, facilitando un entorno seguro para los estudiantes durante sus desplazamientos hacia y desde las instituciones educativas. La demarcación clara y la supervisión adecuada ayudan a prevenir la obstrucción del tránsito y a reducir los riesgos asociados con el estacionamiento indebido en las zonas escolares. Este sistema ofrece un entorno más seguro y organizado en las proximidades de las escuelas.

Red de bicisendas y ciclovías protegidas

Se diseñó para fomentar el uso de la bicicleta, mejorar la convivencia en el tránsito y la seguridad de los ciclistas. Integra distintos puntos estratégicos de la Ciudad (centros de transbordo, universidades, escuelas y hospitales), permitiendo también, la interconexión con otros medios de transporte.

Las ciclovías y bicisendas ofrecen un entorno seguro y eficiente para ciclistas. Ambas infraestructuras buscan fomentar el uso de la bicicleta como medio de transporte y mejorar la seguridad vial en la ciudad.

Las ciclovías son carriles exclusivos para bicicletas que se encuentran delimitados por separadores físicos del resto del tráfico vehicular. Su ubicación suele ser en el margen izquierdo de la calzada, y están diseñadas para permitir la circulación en ambos sentidos. Las ciclovías conectan puntos clave de la ciudad, como centros de trasbordo, universidades, escuelas y hospitales, promoviendo un entorno más seguro para quienes eligen este medio de transporte. La implementación de ciclovías tiene el objetivo de prevenir incidentes viales y fomentar el uso de la bicicleta, creando una red de rutas protegidas que contribuyen a una movilidad más sustentable.

Las bicisendas son también parte de la red de ciclovías protegidas, pero se diferencian de las ciclovías en que están ubicadas en veredas o espacios verdes señalizados y acondicionados. Este tipo de infraestructura se utiliza en áreas donde no es posible implementar una ciclovía. Al igual que las ciclovías, las bicisendas permiten la circulación en doble sentido y ofrecen una opción segura para los ciclistas en espacios reducidos. Su diseño busca integrar las bicicletas en el entorno urbano sin comprometer el tránsito peatonal.

Ambas, fomentan el uso de la bicicleta, reduciendo la congestión vehicular y disminuyendo la contaminación ambiental, mejoran la calidad de vida urbana al promover un estilo de vida activo y reducir la contaminación del aire, crean un entorno más seguro para los ciclistas, minimizando el riesgo de incidentes viales y promoviendo la convivencia armónica entre diferentes tipos de usuarios de la vía pública.

Para garantizar la seguridad de todos los usuarios de la vía pública, es crucial que tanto ciclistas como quienes conducen vehículos motorizados respeten ciertas normas. Los vehículos motorizados no deben circular ni estacionar sobre las ciclovías o bicisendas, ya que son espacios exclusivos para bicicletas. Esta prohibición es esencial para evitar riesgos para los ciclistas. En las intersecciones donde las ciclovías cruzan otras vías, quienes conducen deben reducir la velocidad y ceder el paso a los ciclistas, respetando la señalización específica. Al adelantar a un ciclista, los vehículos deben mantener una distancia mínima de 1,5 metros para asegurar un adelantamiento seguro. Los vehículos grandes, como camiones y autobuses, deben estar especialmente atentos a los puntos ciegos, usar correctamente los espejos retrovisores y estar alerta a los movimientos de los ciclistas es fundamental. Durante el ascenso y descenso de personas cerca de ciclovías, quienes conducen deben asegurarse de no bloquear el carril de las bicicletas, permitiendo así una circulación fluida y segura.

Cajones amarillos

Los cajones amarillos en las paradas de colectivos son áreas demarcadas en la calzada que se utilizan para asegurar un espacio libre de obstrucciones para el ascenso y descenso de personas en el transporte público. Estos cajones se pintan en color amarillo y se encuentran ubicados directamente frente a las paradas.

La implementación de cajones amarillos ayuda a evitar que los vehículos estacionen o se detengan en estas áreas, lo que podría obstaculizar la parada del colectivo y la seguridad de quienes utilizan el transporte público. Al mantener estas zonas despejadas, se facilita un acceso más eficiente a los usuarios del transporte público y se contribuye a una mayor fluidez en el tránsito de colectivos, mejorando así la puntualidad del servicio y la seguridad vial.

Bulbos para la espera de colectivos

Los bulbos para la espera de colectivos son elementos diseñados para mejorar la comodidad y seguridad de las personas mientras esperan el transporte público. Estos bulbos se colocan en las paradas de colectivos para ofrecer un espacio definido y visible donde los usuarios pueden esperar su colectivo de forma segura.

El diseño de los bulbos incluye características que garantizan la visibilidad y accesibilidad del área de espera. A menudo, se integran con elementos de señalización que indican claramente la ubicación de la parada y facilitan el acceso a las personas con movilidad reducida. Además, los bulbos ayudan a organizar el flujo de las personas que esperan el colectivo y de las que circulan por la vereda, manteniendo así el área de espera ordenada, lo que contribuye a una experiencia más cómoda y segura para quienes utilizan el servicio de colectivos.

Carriles exclusivos

Los carriles exclusivos son secciones de la calzada reservadas únicamente para el tránsito de ciertos tipos de vehículos como autobuses y/o taxis, o de bicicletas en el caso de las ciclovías. Estos carriles se diseñan para mejorar la eficiencia del tránsito y garantizar la seguridad de los usuarios al separar su circulación del tránsito vehicular general.

Los carriles exclusivos para autobuses y taxis permiten que el transporte público mantenga un flujo constante y eficiente, reduciendo los retrasos causados por congestionamientos.
Estos carriles suelen estar claramente señalizados y delimitados con marcas viales y elementos físicos, como barreras o separadores.

Metrobús

El Metrobús de la Ciudad de Buenos Aires es un sistema de transporte público basado en carriles exclusivos para autobuses, diseñado para mejorar la eficiencia y la velocidad del transporte colectivo en la ciudad. Este sistema integra una red de carriles reservados que permiten a los autobuses evitar el tránsito vehicular general y ofrecer un servicio más rápido y confiable.

El diseño del Metrobus incluye estaciones ubicadas estratégicamente a lo largo de las principales avenidas, con accesos facilitados y bien señalizados para las personas. Las estaciones cuentan con plataformas elevadas y accesibles, que permiten un ascenso y descenso cómodo y seguro. Además, el Metrobús se complementa con un sistema de señalización y control de tránsito que optimiza la circulación de los autobuses y coordina los tiempos de espera en las paradas.

La implementación del Metrobús tiene como objetivo reducir la congestión vehicular, mejorar la puntualidad del servicio y ofrecer una alternativa de transporte eficiente y accesible para quienes viajan por Buenos Aires. Al proporcionar un servicio rápido y confiable, el Metrobus contribuye a una mayor sostenibilidad del transporte urbano y a una mejor calidad de vida para quienes transitan la ciudad.

Unidad 5: Costos, consecuencias y protocolo de actuación en siniestros viales

Costos de los hechos viales

Los hechos viales son una problemática global que no solo impacta la salud y el bienestar de quienes se ven involucrados directamente, sino que también generan consecuencias económicas significativas a nivel social y estatal. El costo económico de estos siniestros afecta a individuos, familias y comunidades, repercutiendo en los sistemas de salud, la productividad laboral y los recursos destinados a la prevención. Entender y analizar estos costos es crucial para desarrollar políticas de seguridad vial que protejan tanto vidas como economías.

Costos económicos

Los siniestros de tránsito no solo causan muertes y lesiones, sino que también tienen un impacto grande en la economía y en la vida de las personas. Cada persona que muere o queda herida en un hecho vial afecta a sus familiares y amigos, quienes sufren por su pérdida o por tener que cuidar de alguien con discapacidad. A nivel mundial, millones de familias pasan por esta situación, enfrentando no solo el dolor emocional, sino también las dificultades económicas producto de estos incidentes.
Es difícil ponerle un precio al dolor y al sufrimiento humano, pero sí se pueden calcular los costos económicos de los hechos viales. Según estimaciones, los siniestros de tránsito cuestan alrededor del 1% del producto interno bruto (PIB) en los países más pobres, 1.5% en los países de ingresos medios, y hasta un 2% en los países más ricos. Esto suma un costo total de aproximadamente 518,000 millones de dólares al año en todo el mundo. Para los países pobres y de ingresos medios, este costo (65,000 millones de dólares) es mayor que la ayuda que reciben para su desarrollo. Estos números muestran que los siniestros viales no solo dañan a las personas, sino también a la economía de los países.

Costos para la economía y la sociedad

Los incidentes viales generan una carga pesada para las economías, tanto a nivel global como para cada país y familia. Cuando una persona que provee económicamente a su familia muere o queda discapacitada, la familia pierde su principal fuente de ingresos. Además, cuidar a un familiar herido puede ser costoso, llevando a muchas familias a caer en la pobreza. A pesar de estos costos, en muchos lugares se invierte muy poco en prevención de siniestros.

Calcular los costos de los siniestros viales puede ayudar a los países a entender la seriedad del problema y ver los beneficios de invertir en medidas de seguridad vial. Estos costos incluyen gastos directos, como la atención médica y la rehabilitación, y costos indirectos, como la pérdida de ingresos para las familias de las víctimas. En ciertos países, estos cálculos se hacen regularmente y consideran también los costos de daños a la propiedad, el trabajo de la policía, los tribunales y las aseguradoras. Sin embargo, en otros países, falta información de calidad para estimar estos costos con precisión.

Costos sanitarios

Cuando ocurren siniestros viales, se utilizan muchos recursos que podrían estar destinados a otras personas que los necesiten. Los siniestros viales no solo implican un costo económico, sino también un costo significativo en términos de recursos sanitarios.
Cada vez que se produce un siniestro vial, se utilizan recursos valiosos que podrían haber sido destinados a otros pacientes. Por ejemplo, cuando se necesita una ambulancia para trasladar a una persona herida, ese vehículo y su personal están ocupados, y no están disponibles para otras posibles emergencias.

Los cupos de los hospitales también se ven afectados. Si un hospital tiene que atender a muchas personas heridas en siniestros viales, esas camas no están disponibles para otros pacientes que necesitan atención médica urgente. Esto puede llevar a retrasos en la atención de otras personas con enfermedades graves o urgencias. Además, todos los profesionales de la salud que atienden a las personas heridas en siniestros viales están dedicando su tiempo y esfuerzo a estos casos. Este personal podría estar trabajando en otros casos médicos igualmente importantes si no hubiera tantos siniestros viales.

Cuando se utilizan muchos recursos para atender siniestros viales, la capacidad del sistema de salud para atender a otros pacientes disminuye. Esto puede afectar a la calidad de la atención que reciben otras personas y puede aumentar los tiempos de espera para aquellos que también necesitan atención médica urgente.

El impacto de los siniestros viales no solo se mide en términos de costos económicos, sino también en la utilización de recursos sanitarios. Cada recurso ocupado en la atención de un siniestro vial podría haber sido utilizado para otras emergencias y necesidades médicas.
Reducir el número de siniestros viales puede ayudar a liberar estos recursos y mejorar la atención para todos los pacientes que los necesiten.

Impacto en las familias

Más de la mitad de las personas que mueren en siniestros de tránsito tienen entre 15 y 44 años, y la mayoría son hombres, en Buenos Aires esa franja etaria en 2022 representó el 54%. Estas personas están en la etapa más productiva de su vida, por lo que su muerte o discapacidad no solo es una tragedia personal, sino también un golpe económico para sus familias. Cuando pierden a quien gana el sustento o tienen que gastar mucho en cuidados médicos, muchas familias se ven obligadas a vender sus bienes y endeudarse para sobrevivir. Según el Observatorio de Seguridad Vial de la Ciudad de Buenos Aires, el exceso de velocidad fue un factor presente en el 61% de los siniestros con víctimas fatales en 2017. Los datos más recientes del Observatorio muestran que el exceso de velocidad sigue siendo un factor clave en los siniestros viales con víctimas fatales. Este dato es consistente con estudios internacionales, los cuales indican que reducir la velocidad promedio en un 5% puede disminuir las muertes en hechos viales hasta en un 30%. Estos principios son coherentes con las estrategias implementadas en Buenos Aires para reducir los siniestros.

Estrellas Amarillas

La Estrella Amarilla es un símbolo que se coloca en el lugar donde ocurrió un siniestro vial con una víctima fatal, funcionando como un recordatorio de la importancia de una conducta responsable en la vía pública. Este símbolo rinde homenaje a las personas que han perdido la vida y alerta a todas las personas usuarias de las vías sobre la necesidad de una convivencia vial segura y respetuosa. En Argentina, la Estrella Amarilla es una herramienta de concienciación promovida por diversas organizaciones y autoridades en el ámbito de la seguridad vial, contribuyendo a la reducción de siniestros y a la creación de un entorno más seguro para todos.

Obligaciones en caso de incidentes viales

Cuando ocurre un siniestro vial, es importante que todas las personas involucradas actúen de manera correcta y responsable. El capítulo 5.5 de la Ley 2148 de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires dice que se debe pedir ayuda, colaborar para evitar más daños y ayudar en la investigación.

Si una persona se ve involucrada en un siniestro vial, ya sea porque estaba manejando o por cualquier otra razón, debe pedir ayuda de inmediato. Esto significa llamar a servicios de emergencia para que atiendan a las personas que puedan estar heridas. Es necesario ayudar a que no haya más problemas en el lugar del siniestro. Por ejemplo, si hay peligro de incendio o de que otros vehículos se vean afectados, se debe hacer todo lo posible para evitar que eso ocurra. También se debe colaborar para entender qué pasó en el siniestro. Esto puede incluir dar información a la policía o a las autoridades para que puedan investigar y resolver el caso.

Este capítulo de la ley busca asegurar que todas las personas actúen de manera adecuada para proteger a quienes se vieron involucradas y para ayudar a resolver lo ocurrido en un siniestro vial. Es una manera de garantizar que, incluso en momentos difíciles, se actúe con responsabilidad y se cuiden las vidas y la seguridad de todas las personas.

Cómo proceder ante un siniestro vial

Cuando ocurre un siniestro vial, puede haber mucha confusión y caos. Para manejar la situación de la mejor manera, es útil seguir tres pasos importantes: Proteger – Alertar – Socorrer (PAS).

Proteger. Detenerse y quedarse en el lugar, es fundamental detener el vehículo de inmediato y quedarse en el lugar del siniestro. Esto ayuda a evitar que otros vehículos se vean involucrados y reduce el riesgo de más daños. Se deben colocar señales para advertir a otros vehículos y prevenir nuevos incidentes, encendiendo las balizas de emergencia y, si es posible, colocar balizas portátiles detrás del vehículo (a unos 30 metros y a 60 metros del siniestro). Esto ayuda a que las otras personas vean la situación desde una distancia segura.

Si hay personas en el vehículo, y existe la posibilidad, se deben dirigir a un lugar seguro para evitar sufrir más daños. En autopistas, no se debe mover el vehículo, se debe llamar al número de emergencia correspondiente.

Si el vehículo está en un túnel, se debe apagar el motor del vehículo siniestrado y colocar balizas portátiles, mantener encendidas las luces de posición y las luces intermitentes para aumentar la visibilidad.

Alertar. En toda Argentina, el número de emergencias es el 911. Este número conecta con la policía, el sistema médico de emergencias, bomberos, defensa civil y otros organismos necesarios. Si hay personas heridas, también puedes llamar directamente al 107 (Servicio de Emergencias Médicas), en la Ciudad de Buenos Aires corresponde al Sistema de Atención Médica de Emergencias (SAME)

Al realizar la llamada se debe proporcionar información lo suficientemente clara, asegurándose de indicar el lugar exacto del siniestro, incluyendo la calle, intersecciones cercanas o cualquier referencia clave, describir el tipo de incidente, como un choque frontal, un vuelco, un incendio, etc., informa cuántas personas están involucradas y el estado en que se encuentran. Es importante no finalizar la llamada, se debe mantener la línea abierta hasta que el operador indique que se puede colgar.

Socorrer. Si es seguro, se debe ofrecer ayuda a las personas heridas, teniendo en cuenta las siguientes recomendaciones.

Evitar mover a las personas heridas para no agravar posibles lesiones internas, si la persona está consciente se debe tratar de mantenerla tranquila y evitar que se mueva, a menos que haya un riesgo inmediato, como un posible atropello o incendio. Si es necesario moverlas, se debe hacerlo de la manera más segura posible. Si hay un objeto clavado en una persona, no se debe retirar para evitar causar hemorragias. Si la persona lleva casco, no se debe quitar, a menos que esté vomitando o tenga dificultades para respirar.

Si la persona herida está respirando, esté consciente o inconsciente, hasta la llegada de los servicios de emergencia, es recomendable identificar y evitar cualquier sangrado o hemorragia. Si la persona está consciente se le puede preguntar si siente dolor, pérdida de sensibilidad o dificultad para mover algún miembro.
Si la persona está inconsciente y no respira, es recomendable iniciar una reanimación cardiopulmonar. Si no se tienen los conocimientos, se puede solicitar indicaciones al operador de la línea de emergencia mientras se espera a que llegue el servicio de emergencias médicas.

Sugerencias en caso de participar en un siniestro vial

Preservación de la escena: Es recomendable evitar mover los vehículos o alterar la escena antes de que lleguen las fuerzas de seguridad. Esto ayuda a conservar las pruebas y facilita el trabajo de los servicios de emergencia.

Informar al seguro: Notifica a tu aseguradora dentro de las 72 horas posteriores al siniestro para asegurar la cobertura del incidente.

Colaborar con el procedimiento judicial: Si el caso requiere intervención judicial, acude a declarar cuando sea solicitado y proporciona toda la información relevante para el esclarecimiento del siniestro.